

Alto Valle Perforado

El petróleo y sus conflictos
en las ciudades de la
Patagonia Norte

Observatorio Petrolero Sur



Ediciones del
jinete
insomne



Alto Valle Perforado

El petróleo y sus conflictos
en las ciudades de la
Patagonia Norte

Observatorio Petrolero Sur

Álvarez Mullally, Martín

Alto Valle perforado : el petróleo y sus conflictos en las ciudades de la Patagonia Norte

/ Martín Álvarez Mullally. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :

Ediciones del Jinete Insomne, 2015.

96 p. ; 22 x 14 cm.

ISBN 978-987-29629-7-5

1. Extracción de Petróleo. 2. Medio Ambiente. 3. Sociedad

. I. Título.

CDD 303.6

Redacción: Martín Álvarez Mullally

Edición: Diego di Risio y Felipe Gutiérrez Ríos

Colaboración: Leonora Jáuregui

Corrección: Francisco Godínez Galay

Fotografías: Martín Barzilai (SubCoop) y Alexis Vichich

Diseño: Patricia Peralta

Impreso en BonusPrint en noviembre de 2015

Colección Ecología Política



Ediciones del
jinete
insomne



observatorio
petrolero **sur**

soberanía · energía
justicia ambiental

en cooperación con la Fundación
Heinrich Böll Cono Sur



HEINRICH
BÖLL
STIFTUNG
CONO SUR

Talcahuano 256, piso 2, Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

www.jineteinsomne.com.ar

ediciones.jinete@gmail.com

Twitter: [@jineteinsomne](https://twitter.com/jineteinsomne)

Facebook: [Ediciones del Jinete Insomne](https://www.facebook.com/ediciones.del.jinete.insomne)



Sus artículos pueden ser libremente distribuidos, copiados y usados sin uso comercial. Agradecemos la cita al autor original. Se pueden hacer trabajos derivados, que deben estar licenciados bajo los mismos términos que el original.

Alto Valle Perforado

El petróleo y sus conflictos
en las ciudades de la
Patagonia Norte

Observatorio Petrolero Sur



observatorio
petrolero **sur**
soberanía • energía
justicia ambiental

Contenidos

| | |
|--|----|
| INTRODUCCIÓN. Territorios en pugna..... | 7 |
| NEUQUÉN | |
| Postales de la desigualdad petrolera..... | 11 |
| Basureros petroleros: cuando el remedio es peor que la enfermedad..... | 16 |
| VALENTINA NORTE | |
| La desplanificación orientada..... | 23 |
| Tres razones para la desigualdad del barrio..... | 32 |
| Mi vecino Pluspetrol..... | 42 |
| ALLEN | |
| Cosecharás tu siembra..... | 49 |
| Los primeros frutos del extractivismo..... | 56 |
| La manzana de la discordia..... | 66 |
| CINCO SALTOS | |
| Las marcas de la memoria..... | 75 |
| EPÍLOGO: Tensiones en el Valle..... | 83 |
| SERIE FOTOGRÁFICA: Cicatrices de la Tierra..... | 87 |

Territorios en pugna

La extracción de hidrocarburos y actividades anexas se sitúan, desde el imaginario colectivo, en zonas rurales, alejadas de los principales centros urbanos. Incluso, entre los argumentos para sostener que es segura la utilización masiva de la hidrofractura, se dice que en las zonas afectadas no vive gente, que son desiertos. Lo cierto es que ni el extractivismo -y sus lógicas políticas, institucionales y financieras- son patrimonio de lo rural, ni estas zonas son un páramo. Nos encontramos ante un discurso no ya invisibilizador, como el de los “conquistadores del desierto” a fines del siglo XIX, sino directamente negador ante la realidad de la explotación, tratamiento y refinación de hidrocarburos en Neuquén y Río Negro en los albores del siglo XXI.

La imagen de contexto general de penetración de la industria en las provincias está más bien clara. Para muestras, falta un botón. En Neuquén, la dependencia de la renta hidrocarburífera es desproporcionada: el presupuesto público tiene una gran dependencia de los hidrocarburos y está fijado según el precio del barril. Parte del corazón energético del país, el Comahue, late al ritmo de la actividad extractiva hegemónica y al son del mercado mundial. La música la pone hace más de medio siglo el mismo partido. Por otro lado, hacia el este, el Alto Valle del Río Negro -región que se ubica al margen del río desde la ciudad de Neuquén hasta Chichinales, 100 km al este- vive las contradicciones del reciente despertar hidrocarburífero que avanza sobre el tight gas de la concesión Estación Fernández Oro. La matriz económica de la región, anclada en la producción frutícola, tendrá en un corto plazo consecuencias muy grandes, al pasar de los alimentos a los hidrocarburos. Pensar la convivencia entre ambas por lo pronto es un engañapichanga emitido por los sectores de poder que se beneficiarán directamente de ello.

En ese contexto, los cambios ocurridos en las ciudades y zonas más pobladas son dejados de lado dentro del entramado petrolero. Para discutir con esto decidimos recorrer las zonas urbanas donde se emplazan hoy las petroleras de la región buscando producir la serie de artículos que aquí presentamos. Nos guía en nuestro viaje una pregunta: ¿cuál es el rol de los centros urbanos, cuál es el papel de quienes los habitan, dentro de la economía petrolera de enclave en la Norpatagonia? Para esto recorrimos el Alto Valle, de oeste a este y viceversa, por tierra y por aire, hablamos con los vecinos y las vecinas, trabajadores de la educación, productores, trabajadoras sociales, miembros de organizaciones y partidos políticos.

Por un lado, vemos que los territorios y sus realidades parecen ser distintas según la óptica de quien la perciba. En el caso de la cuenca neuquina, para una parte de los neuquinos y rionegrinos, la “industria” petrolera es la salvación inmediata, bendición de Dios y cuestión de orgullo. Mientras que, para otros, la actividad extractiva hidrocarburífera es una condena a futuro, mezcla de saqueo con una explotación que contamina y deja graves problemas sociales. Estas contradictorias y hasta beligerantes miradas cuentan con una asimétrica correlación de fuerzas, ya que la idea de “progreso”, trabajada por los sectores de poder, ha calado profundo en las sociedades norpatagónicas. La socióloga Maristella Svampa describe a este ejercicio propagandístico como discursos *eldoradistas*; una ilusión desarrollista que permite el acrítico avance de la explotación de bienes comunes -“producción de recursos naturales” en jerga- como solución de todos nuestros problemas. El discurso actual de desarrollo, está untado con otros conceptos: soberanía, patria, crecimiento, los que se propagan en nuestra sociedad y legitiman el extractivismo, a través de una trabajada maquinaria propagandística que invade diarios, radios, la televisión y las redes sociales.

Al mismo tiempo, encontramos a las ciudades como centros neurálgicos de las economías de enclave. La principal función que se les impone es la de ser centros administrativos y logísticos de la actividad, bajando los costos en las fuerzas de trabajo, garantizando la reposición de la misma -descanso físico, recreativo- en las cercanías de las zonas de producción, además de lograr buenas condiciones sociales y económicas para asegurar que la actividad no tenga sobresaltos. Ciudades del mundo extractivista ya

son conocidas en nuestro país. Comodoro Rivadavia se sitúa como ícono de la ciudad que vive en torno al mundo petrolero, mientras Cutral Co y Rincón de los Sauces son las muestras regionales de esta idea de desarrollo y progreso en diversos momentos históricos. Las consecuencias del agitado ritmo de crecimiento de estos centros administrativos, especialmente en las periferias, también son consabidas: altos valores de alquileres producto de la especulación y aumento de la demanda, condiciones precarias de vida sin servicios básicos, una inflación descontrolada al calor de la burbuja extractiva, trata de personas y aumento de la prostitución, adicciones como ludopatías, drogadicción, alcoholismo, tasas de desocupación en ascenso por el ingreso constante de personas, aumento del delito, así como de la deserción escolar en los últimos años de la educación media, deficiencias en los sistemas educativos y de salud, baja inversión en atenciones sociales a los sectores vulnerables, son parte de la cotidianidad de estas urbes.

Por último, la ciudad es también sitio de extracción, y eso podemos verlo históricamente en Valentina Norte, en el oeste neuquino, y de forma reciente, como decíamos antes, en Allen, provincia de Río Negro. En muchos de los suburbios de estas ciudades la extracción de gas se ha intensificado; sin embargo, quienes los habitan, como en las zonas rurales, padecen su escasez: en barrios donde se extrae tienen que cocinar con garrafas.

En última instancia, la expansión de la actividad extractiva y el anunciado e inminente bienestar general no parecen notar que la industria tiene casi 100 años en la región y los últimos 25 bajo el paradigma neoliberal. Que se trata de un problema histórico con transformaciones presentes. Tras décadas de extracción, el principal derivado del petróleo norpatagónico parece ser la desigualdad y la injusticia ambiental. El derrame de la renta llega a cuentagotas a las clases más vulnerables y mayoritarias de la población. Misma población que carga sobre sus espaldas la degradación ambiental y pagará la deuda pública contraída para las flamantes obras de infraestructura requeridas por los no convencionales; la que ve resuelta algunas de sus necesidades básicas sólo a través de la responsabilidad social empresarial, siempre sujeta a la firma de la paz social. ¿Y el Estado?

Captando mísera renta, jugando a favor de los intereses corporativos y garantizando la reproducción y circulación de la preciada mercancía.

En función de estos puntos hemos dado el nombre a la serie Alto Valle Perforado, escrita durante 2015. A través de esta herramienta, esperamos aportar al debate actual nuestra mirada sobre las transformaciones de las ciudades de la región. Especialmente en un contexto en donde los hidrocarburos no convencionales y el cuestionado fracking entran a jugar un peligroso papel, por su impacto ambiental, social, económico, cultural. Los siguientes artículos tienen como objetivo ser un aporte al pensamiento crítico de las realidades en las que estamos inmersos. Ir caminando en un sano ejercicio de siembra de incertidumbres para que en el día de mañana, en conjunto, vayamos cosechando certezas en la construcción de una sociedad más justa.

Martín Álvarez Mullally, primavera de 2015
Desde la ciudad de Neuquén en el Alto Valle Perforado,
provincia del Neuquén

Neuquén

Postales de la desigualdad petrolera

El primer punto del Alto Valle Perforado es la ciudad de Neuquén y sus desigualdades, donde la pujante capital administrativa de esta economía extractiva muestra sus dos rostros. Mientras hacia el este el derrame de la renta se cristaliza en barrios y edificios de lujo para unos pocos, en la otra punta de la ciudad la riqueza se filtra a gotas de manera clientelar.

Neuquén capital es una ciudad en constante movimiento que oficia de centro logístico y administrativo de uno de los polos energéticos que abastece al país. Inserta en una provincia joven, concentra el ideario de progreso propio de quienes construyeron las bases de un Estado benefactor para unos pocos, con dependencias económicas absolutas de la mayoría de la población. **El derrame de la renta hidrocarburífera significa cataratas de millones para el sector empresarial, ligado estrechamente al Estado, mientras algunas gotas se filtran de manera clientelar en los barrios menos favorecidos. Sus impactos, como veremos, son más democráticos.** Ambas condiciones son las claves de una estructura de gobernabilidad que perpetuó al Movimiento Popular Neuquino (MPN) en el poder por más de cincuenta años consecutivos.

Neuquén, ciudad administrativa de una economía de enclave

Desde hace décadas, es imposible pensar a Neuquén sin la renta de la extracción de hidrocarburos. Esta significa un tercio del presupuesto provincial solo en regalías, sin contar todo lo que indirectamente ingresa por servicios –comercio, turismo, administración, etc.- por el desarrollo de esta actividad extractiva. La capital es donde se concentra este mundo de servicios; aquí operan buena parte de las cadenas de supermercados nacionales e internacionales, se encuentran franquicias de marcas nacionales en distintos rubros, cadenas hoteleras, gastronómicas y cines, entre otros. La mayoría de las fuentes laborales del sector privado, proviene del de servicios que se mueve en evidente sintonía con el desarrollo del sector hidrocarburífero.

Pero son justamente el mundo petrolero y del Estado las opciones laborales preferidas de las capas de ingresantes al mundo laboral. Los jóvenes sueñan con acceder al salario petrolero, pero lo acotado de ese mercado laboral, como así también del sector privado de los servicios, hace que el Estado sea la otra alternativa, más aún si se logra -tras años de contrataciones- el ansiado “nombramiento” o pase a planta permanente.

En 2005, Ariel Petruccelli, profesor de historia de la Universidad Nacional del Comahue, señalaba en su libro “Docentes y piqueteros” que

existen tres elementos principales que describen a la provincia. El *primero* es su **economía de enclave petrolero**: más de la mitad del producto bruto provincial y de los ingresos del Estado provienen de esta actividad que en la actualidad está controlada por YPF S.A. y un puñado de empresas extranjeras. El *segundo* elemento es su sistema político, caracterizado por la **hegemonía ejercida por el partido provincial MPN**: se ha impuesto en todas las elecciones a gobernador desde 1963 e, incluso, durante las dictaduras militares proporcionó el grueso de cuadros de gobierno a nivel local. El *tercero* es la **existencia de una auténtica contracultura**, caracterizada por el progresismo y la transgresión cultural, el sindicalismo combativo y la presencia de un fuerte izquierdismo político.

Petruccelli, además, destaca el carácter particular de la burguesía local. Totalmente dependiente del Estado y ligada al comercio y los servicios, tuvo un importante impulso a partir de 1960 con la conversión a provincia productora de energía.

La ciudad con distintos rostros

Neuquén es una ciudad que se emplaza en la orientación este/oeste y su expansión se dio principalmente hacia el último, donde se encuentran las barriadas populares y se concentran la mayoría de las familias trabajadoras. El crecimiento exponencial de Neuquén vino de la mano de la ausencia de proyección urbana y con fuertes intereses inmobiliarios; muestra de ello son las escasas iniciativas de loteos sociales, los pocos planes de viviendas, la falta de servicios básicos y un transporte público absolutamente deficiente; una constante para aquellos que llegaron a la ciudad con el sueño de crecer. Una muestra gráfica de este fenómeno es comparar una plaza de las zonas de interés inmobiliario con algunas de las desérticas del oeste.

A esta tendencia histórica hay que sumar el fenómeno desatado en los últimos tiempos: Vaca Muerta. En el censo del año 2010, la ciudad contaba con unos 231.780 habitantes, pero se cree que hoy en día son más de 300 mil habitantes los que alberga la capital neuquina; número que aumenta considerablemente en horas laborales provenientes de las ciudades dormitorio colindantes. Según los datos que la Dirección de Registros Civiles le proveyó

al diario La Mañana de Neuquén: “desde octubre de 2010 a mayo de 2014 se constataron 76.480 cambios de domicilio en 43 meses, lo que se traduce en 1.779 radicaciones mensuales” (La Mañana de Neuquén, 11/05/2014). Es decir, unos 59 cambios de domicilios diarios, lo que no implica que toda esa gente resida pero sí que esté buscando trabajo en la localidad.

Enmarcada en las cuencas hídricas más importantes de la Norpatagonia, los ríos Neuquén y Limay confluyen en pleno ejido de la ciudad brindando posibilidades recreativas muy atractivas. La zona de costa se tornó el lugar predilecto de los desarrollos inmobiliarios privados. La belleza del paisaje de las zonas de chacras fueron perdiendo terreno y hoy con la invasión de los *nuevos ricos* aparecieron también sus fetiches: canchas de golf, lagunas artificiales, piletas de grandes extensiones y seguridad privada, entre otros. Los barrios cerrados de Neuquén no tienen nada que envidiarles a los del resto del país. A través de un paseo por el este puede verse **la Neuquén petrolera: una lujosa legislatura, grandes edificios** que en los últimos años han aflorado al calor de la demanda administrativa de la capital y **los barrios privados tradicionales en la costa del río Neuquén, consolidados en el auge del saqueo de los años noventa.**

Por contrapartida, **en el oeste se encuentra la desidia.** Barrios de trabajadores que para poder acceder a un terreno tuvieron que tomar tierras -en su mayoría a pie de barda- siendo golpeadas por cuanta inclemencia climática haya en la zona, tal y como ocurrió durante la fuerte tormenta de abril de 2014. Los pocos planes de viviendas son visibles y, con sólo ampliar el horizonte de la mirada, encontramos calles arenosas **o viviendas que literalmente conviven con pozos gasíferos en el patio.**

Los barrios Toma Norte y Newen Che se ubican a pie de barda. A metros de sus precarias viviendas se encuentra el basurero petrolero más grande de la Patagonia, perteneciente a la firma Comarsa. El basurero no solo está emplazado sobre las cabezas de los vecinos sino que también se encuentra al lado del tanque de agua potable más importante de la ciudad.

Mientras muy pocos no se privan de nada con sus desarrollos privados, la mayoría de la población se encuentra sin las necesidades humanas más básicas como agua, gas, luz, escuelas, centros médicos y cloacas; dignidad postergada a un próspero futuro que siempre amaga con llegar.

Fuentes consultadas

- Petrucelli, Ariel (2005). Docentes y piqueteros. De la huelga de ATEN a la pueblada de Cutral-Có. Editorial El cielo por asalto.
- Observatorio Petrolero Sur (31/10/2014). Presos de la Patria.
- La Mañana de Neuquén (Mariel Retegui) (11/05/2014). La ciudad suma quince nuevas familias por día.

Neuquén

Basureros petroleros: cuando el remedio es peor que la enfermedad

En pleno Parque Industrial de Neuquén, las empresas Indarsa y Comarsa son dos basureros de tratamiento de los residuos petroleros. Paradójicamente, están emplazados en la zona de mayor concentración poblacional de la Patagonia Norte. En octubre de 2014, el derrame de un verdadero río de crudo alertó a la población y destapó la realidad: las empresas no dan abasto con el volumen de los residuos que producen los no convencionales.

El derrame urbano de Indarsa

La empresa Industria Argentina de Reciclado S.A. (Indarsa) nació en 2003 y se instaló en la zona este del Parque Industrial de Neuquén (PIN). Desde sus inicios, apuntó al rentable negocio del tratamiento de residuos tóxicos generados por la industria petrolera convencional. Además, es prestadora de servicios del Estado a través del tratamiento de residuos patógenos.

A comienzos del año pasado, los responsables de Indarsa describían en Revista Petroquímica la regla para este segmento industrial. Eugenia Quiroga, gerenta de medio ambiente de la compañía, aseguró que “las operadoras encontraron en Indarsa tecnologías alternativas de tratamiento para *flow back* y *cuttings base oil*, los grandes *key issues* del segmento” (Revista Petroquímica, marzo 2014).

Además detalló en la misma entrevista la dimensión del impacto del boom del mundo shale para la empresa: “Al notar que no teníamos suficiente espacio en nuestra planta de la ciudad de Neuquén y que estábamos a unos 150 kilómetros del epicentro de la generación de residuos, tomamos dos importantes decisiones: ampliar la superficie de la planta de Neuquén, por un lado, y acercarnos al punto de origen de los desechos mediante la adquisición de 70 hectáreas en el Parque Industrial de Añelo, por otro” (ibídem).

Estas decisiones de la empresa se ajustan a **la búsqueda de reducción de costos de las operadoras, sobre todo cuando el precio del barril de petróleo es tan inestable**. Llevar la empresa a Añelo permitiría prestar servicios en las inmediaciones de la zona candente del mundo shale. A su vez, ampliar en el Parque Industrial Neuquén le permitiría abastecer a un prometedor horizonte expansivo del tight gas en toda la zona del Alto Valle de Río Negro y Neuquén.

Según Santiago Fernández Madero, presidente de Indarsa, el flete para transportar los residuos es un condicionante muy significativo para la actividad, ya que puede representar entre 30% y 40% del costo de un tratamiento. “Con esta iniciativa, ganamos en términos ambientales, de seguridad y económicos”, aseveró.

El problema central es que las empresas se han visto superadas: fueron construidas para los negocios convencionales, pero el boom de Vaca Muerta las puso en la cresta de un tsunami que pronto se estrelló. El abultado margen de ganancia en el formato tradicional contempla costos de transporte de hasta cientos de kilómetros, a plenos ejidos urbanos. El mismo proceso no es muy factible en el negocio de los no convencionales debido a los mayores volúmenes de basura que se generan y los menores márgenes de rentabilidad en general. **Trasladar diariamente este tipo de residuos pone en serio riesgo a la población;** prueba de esto son los derrames por las rutas de la región. Las empresas, en definitiva, todavía no se adaptan al aumento exponencial de la demanda de sus servicios, de lo que derivan una serie de prácticas negligentes y por fuera de las habilitaciones correspondientes.

Toda esta trama de irregularidades se vio sintetizada la mañana del 28 de octubre de 2014. Ese día se difundió rápidamente la noticia de un derrame de crudo causado por una pileta clandestina –según las confirmaciones del propio secretario de Medio Ambiente Provincial- de Indarsa en el PIN, más de 100 metros cúbicos se habían filtrado más allá del predio. La fotografía de un perro empetrolado recorrió los medios de comunicación mientras el gobierno admitió negligencia y, posteriormente, multó a la empresa por 1,75 millones de pesos, a través de la Secretaría de Medio Ambiente de la provincia.

Por este hecho, los diputados Eduardo Benítez y Beatriz Kreitman realizaron una denuncia penal a la compañía, calificándolo como un delito ambiental. En tal denuncia, se desarrollan detalles del accidente: “el derrame se produjo desde el interior del predio, de una pileta en donde en apariencia se depositaban residuos derivados de la extracción de hidrocarburos. Los desperdicios petroleros se extendieron fuera de la planta a lo largo de unos 500 metros y la laguna de agua empetrolada fue contenida en la calle Tolosa [al interior] del PIN. El líquido contaminante quedó diseminado por gran parte del terreno de Indarsa, se filtró por una acequia que bordea el cerco perimetral de la firma y luego comenzó a fluir hacia la calle”. Además, los diputados alertan sobre las afectaciones del agua, la flora y fauna del entorno a la planta, así como el hecho de que las inmediaciones están rodeadas de viviendas.

Crece la Vaca, crece Comarsa

Por su parte, la Compañía de Saneamiento y Recuperación de Materiales S.A., más conocida como Comarsa e instalada en el PIN desde el año 2008, es una de las pocas empresas de remediación que pueden abarcar todos los residuos generados por la industria. La planta con materiales contaminados, piletones con crudo e incineradores **está ubicada sobre las viviendas de una importante parte de los barrios Toma Norte, Newen Che, Colonia Nueva Esperanza, Jaime de Nevarés y Gran Neuquén.**

Como en el caso de Indarsa, buena parte de la basura que trata Comarsa se genera a más de 100 kilómetros de la planta. En estos últimos meses, la empresa ha sido el blanco de numerosas críticas por potencial afección sanitaria de miles de personas de los barrios aledaños. Según una denuncia realizada en diciembre de 2014 por la Multisectorial Contra la Hidrofractura, el predio creció ilegalmente en un 465% entre los años 2009 y 2014.

En 2013 la empresa inició un pedido de cesión gratuita de 3,7 hectáreas al municipio de Neuquén por la alta demanda que recibían. El pedido fue analizado por el municipio y la Comisión Especial Revisora del Plan Urbano Ambiental (CERPUA). Así, bajo ordenanza N° 12912/13, se le vendió el terreno a 35 módicos pesos el metro cuadrado, sosteniendo que el municipio no cede tierras gratuitamente. A cambio, la CERPUA exigió a Comarsa construir una contención ambiental mediante una forestación perimetral que amortigüe la contaminación gasífera volátil. Sin embargo, a un tiempo prudencial de la sanción de la ordenanza de venta, no existe árbol alguno alrededor del predio.

El informe de la denuncia que realizó la Multisectorial explica que la revisión de imágenes satelitales muestra el crecimiento brusco de la planta de Comarsa se dio entre marzo de 2013 y agosto de 2014 duplicando su superficie. Dicha organización vincula directamente la ampliación con el aumento de actividad, al señalar que se “evidencia con mayor solidez la relación directamente proporcional del crecimiento de la planta con la explotación de yacimientos no convencionales de hidrocarburos bajo la tecnología combinada de hidrofractura y perforación horizontal”, marcando como responsable al boom de Vaca Muerta vivido en el último tiempo.

Además de la creciente ocupación territorial de Comarsa, **las organizaciones se han mostrado preocupadas por la contaminación que pueda generar sin que haya estudios de impactos para la población colindante del bajo barda.** Lefxaru Nahuel, miembro de la Confederación Mapuche de Neuquén y de la Multisectorial contra la Hidrofractura, considera que es grave el daño que se está haciendo al ambiente, a las personas y sobre todo al futuro, dada la contaminación de la tierra, el agua y el aire, condición que imposibilita -además- el normal desarrollo de la vida y las actividades productivas en la zona. “Inclusive, el peritaje de la justicia federal¹ dice que la contaminación del aire es peor que la contaminación del suelo y del agua porque el efecto de los metales pesados y los hidrocarburos es mucho más nocivo cuando se aspira que cuando se ingiere”, sostiene el referente mapuche.

Los vecinos del barrio Colonia Nueva Esperanza son los afectados directos de todo el entorno extractivo: las piletas a cielo abierto, Comarsa y una planta de Pluspetrol, se encuentran como sus contaminantes vecinos.

Además, con el crecimiento exponencial de Neuquén, en el bajo barda se fueron ubicando los barrios Cuenca XV y Cuenca XVI cuyos vecinos padecieron las piletas sobre sus casas. Olores nauseabundos, contaminación de la tierra, el aire y el agua eran parte de su cotidianidad. En 2010, la Intendencia de Neuquén realizó un acuerdo marco con Pluspetrol que posteriormente se convirtió en ordenanza -12409/12-. En el acuerdo, la empresa se comprometió a realizar una serie de obras destinadas a remediar o paliar la situación de los vecinos de los barrios del bajo meseta. Un ejemplo de esto fue el tapado y traslado de las piletas de oxidación a finales de 2014. Sobre la meseta, y emplazadas cerca de Comarsa, dos piletas de oxidación funcionaban como receptoras de líquidos cloacales, desechos petroleros y químicos. En el lugar, distintas empresas atmosféricas, industriales, petroleras y lavaderos, desechaban sus descartes, gestionados por Indarsa.

.....

¹ Se refiere al peritaje realizado en que se comprobó la presencia de metales pesados en aguas cercanas al yacimiento Loma la Lata por la Corte Suprema de Justicia en la causa ASSUPA. Iniciada en 2003, la demanda se caratula “Asociación Superficiales de la Patagonia c/ YPF y Otros s/ daño ambiental” y tramita por expediente A 1274/03, C.S.J.N.

Un epílogo sin certezas

La peligrosa y dura realidad de la convivencia con los basureros petroleros ha generado una tardía reacción de las autoridades, que más que por iniciativa propia fue motivada por los diversos episodios de contaminación y denuncias públicas. Así, a finales de 2014 **el secretario de Medio Ambiente de la provincia, Ricardo Esquivel, anunció** en el medio gráfico La Mañana de Neuquén (diciembre de 2014) **el retiro de los basureros petroleros**: “todas las plantas de tratamiento de residuos peligrosos, incluso en recintos habilitados de Parques Industriales como Indarsa y Comarsa, deberán ser erradicadas a lugares habilitados para que estén lejos de las zonas urbanas” (La Mañana de Neuquén, 16/12/2014). La erradicación ordenada por Esquivel debe hacerse hacia las comarcas petroleras como Rincón de los Sauces, Plaza Huincul o la creciente Añelo, condenándolas a ser zonas de sacrificio desde la política pública.

Por ahora, esto solo son anuncios y queda por verse si las compañías cumplirán con la costosa mudanza tras años de beneficios por emplazarse en el corazón administrativo de la cuenca neuquina. Las empresas siguen funcionando al límite, sobresaturadas de desechos petroleros. La remediación, el remedio, sigue siendo peor que la enfermedad.

Fuentes consultadas

AAVV. 20 mitos y realidades del Fracking (2014)

Diario La Mañana de Neuquén (26/11/2009). Inauguraron una fábrica en Rincón de los Sauces.

Diario La Mañana de Neuquén (02/03/2010) Trasladarán las piletas de oxidación

Diario La Mañana de Neuquén (29/10/2014). Derrame: clausuraron Indarsa y la multarán por \$1,7 millón

Diario La Mañana de Neuquén (29/10/2014). Derrame de hidrocarburos: lavaron a la perrita empetrolada, la van a pelar y sería dada en adopción

Diario La Mañana de Neuquén (16/12/2014) La empresa Indarsa deberá irse del parque industrial

Diario Río Negro (10/11/2009). El sindicato petrolero promociona una empresa.

Diario Río Negro (28/02/2012). Desechos petroleros cerca de un barrio

Diario Río Negro (28/02/2012). Ejecutan obras para limpiar las piletas de oxidación

Diario Río Negro (29/10/2014). Aplicarán fuerte sanción a empresa por derrame en Parque Industrial de Neuquén

Diario Río Negro (22/02/2015). Camión derramó lodo empetrolado sobre la ruta 7 en Centenario.

Multisectorial contra la hidrofractura de Neuquén (2014). Denuncia, Fuera los basureros de Neuquén.

Programa Radial Kay Pacha (diciembre, 2014). Entrevista a Lefxaru Nahuel

Revista Petroquímica (Marzo, 2014). Proveen soluciones tecnológicas para apoyar el desarrollo sustentable del shale.

Observatorio Petrolero Sur (Marzo, 2014) La mega causa ambiental en la Cuenca Neuquina y la negociación con Repsol

Valentina Norte

La desplanificación orientada

La primera impresión al caminar el barrio neuquino Valentina Norte y sus alrededores es que hay poco Estado y mucha empresa. La escuela, los tráileres sanitarios, los eventos sociales, la red de agua, el tendido eléctrico fueron y son financiados por los programas de responsabilidad social empresarial de Pluspetrol. Un barrio público pero de gestión privada, se podría decir. En donde el hacer o dejar de hacer es parte de un esquema de gestión gubernamental y los pulsos urbanos se mueven al son de las cigüeñas y la especulación inmobiliaria. Sin embargo, diferentes elementos muestran las capacidades, al menos formales, de los municipios de hacer frente y reafirmar su dominio soberano. Como queda claro en los ejemplos que aquí detallamos de Neuquén, las medidas son posibilidades siempre abiertas a disputas y nunca estables.

La participación y apertura pública en la planificación

El Plan Urbano Ambiental (PUA) de la ciudad de Neuquén fue creado en 1998 y refleja la existencia de herramientas institucionales que, con voluntad política, podrían incorporar la participación ciudadana en la planificación. Lo que también refleja es la constante disputa en torno a las políticas públicas ya que las ordenanzas que componen el PUA en el transcurso de estos años recibieron modificaciones o no fueron relgamentadas. Lamentablemente, el accionar atentó contra el espíritu original de incrementar el bienestar social, priorizando en su lugar el desarrollo inmobiliario.

Andrés Rabassa, arquitecto y máster en Gestión de Riesgo Ambiental, se dedica a brindar aportes desde distintos espacios, como el colegio de Arquitectos y el Consejo Asesor, Económico, Social y de Planeamiento (CAESyP), para promover la participación y rendición de cuentas de la población y las organizaciones en la planificación urbana.

Rabassa explica detalladamente la herramienta PUA, constituida por cinco bloques temáticos: “el primer bloque es Usos y Ocupación del Suelo, aprobado por Ordenanza 8201. Este bloque es el más conocido por la gente y es el que más se modifica porque allí están los negocios; es decir, se modifican los indicadores para comprar tierras más baratas y venderlas a mayor valor. Esta ordenanza tiene unas veinte modificaciones en ese sentido. El segundo bloque temático, Control Ambiental de las Actividades (Ordenanza 8320), es la base y tiene muy pocas modificaciones. El tercer bloque, Movilidad Urbana, se regulaba con la Ordenanza 8290 pero ahora fue sustituida por otra [Ordenanza 11012]. El cuarto bloque, el más interesante y que lamentablemente nunca se sancionó, es Participación Ciudadana; este aporta las bases para que la comunidad participe en el proceso decisorio mismo de la planificación. Por último, el quinto bloque temático, Espacios Públicos de la Ciudad de Neuquén.” Al mismo tiempo, para Rabassa la participación del Departamento de Geografía de la Universidad Nacional del Comahue en la confección de las cartas temáticas -informes técnicos con diagnósticos y recomendaciones- fue sumamente importante y muestra interesantes experiencias de articulación pública. Se trata de

unas 33 cartas en total que constituyen el cuerpo informativo en el que se sustenta el PUA.

“Hasta la mitad de 2005, las modificaciones que tienen están dentro de la lógica del mismo y es muy notable ver los considerandos de las ordenanzas. Hasta ese momento vienen en una línea de trabajo interesante en términos generales. A partir de ese momento cambian notoriamente y ahí se nota que se desdibuja y se manipula lo que es la participación de la comunidad. Durante el gobierno de Farizano [Martín, UCR, 2007-2011], no se le hacen modificaciones al PUA y apuntan a desarrollar el Plan Estratégico² que tiene mayores objetivos. Las modificaciones, desde 2005 en adelante, se corresponden con los intereses inmobiliarios. En esto también entran los barrios privados por ejemplo, donde se hace una ordenanza específica para eso. Después comienza la locura que termina con la bochornosa ordenanza [de urbanización de las Valentinas]”, historiza Rabassa.

Su análisis es determinante en cuanto a las transformaciones del PUA: **“se pasó de la microplanificación barrial –con eje en la participación ciudadana– a la desplanificación orientada** mediante modificaciones en la normativa, flexibilizaciones y excepciones que garantizan el negocio inmobiliario y, sobre todo el boom, de barrios privados cerrados.” Entonces, el cierre de espacios que profundizaban la democratización del Estado fue de la mano de una orientación que apuntaló un plan excluyente y de garantía de acumulación de ciertos sectores, más vinculados con la especulación inmobiliaria. La lógica desplegada también encuentra su correlato en la industria petrolera, como veremos a continuación, al obturar tanto la participación (a través de audiencias públicas) como un ordenamiento territorial que excluya la industria de las zonas más sensibles dada su degradación inherente.

.....
² Se refiere al Plan Estratégico para el Desarrollo Sustentable Neuquén 2010 impulsado bajo la gestión del ex intendente Martín Farizano. Tenía como objetivo hacer una planificación con participación ciudadana que determine tanto los usos del suelo como las orientaciones de desarrollo y crecimiento de la ciudad.

Los municipios y la exclusión de la actividad hidrocarburífera

En 2012, se comienza a revisar el PUA y se conforma la Comisión Especial Revisora del Plan Urbano Ambiental (CERPUA)³, integrada por técnicos y miembros de todos los bloques políticos del Concejo Deliberante. En 2013, la Comisión elabora sus primeros trabajos focalizados sobre las áreas peri-urbanas, precisamente sobre los barrios Valentina Norte y Valentina Sur. El informe de diagnóstico y propuestas, llamado “Documento dos” (2013), incorpora la caracterización histórica del profesor Ariel Petruccelli⁴ sobre la provincia y analiza aspectos económicos, sociales y políticos. Posteriormente, aborda los objetivos específicos de ordenamiento planificado de las áreas peri-urbanas.

En un primer momento, el informe describe las herramientas regulatorias⁵ sobre el uso del suelo y la actividad hidrocarburífera en la ciudad. Y, lo que aquí nos interesa, es las posibilidades municipales en relación a la actividad hidrocarburífera que establece la Comisión: **“determinar las áreas del Ejido Municipal que estén o puedan estar en situación de riesgo o incompatibilidad de usos, con la actividad hidrocarburífera** adoptando medidas de resguardo, mitigación o prevención de daños y/o promoviendo acuerdos entre las partes involucradas (art. 5 inc. d)” (2013:47). Como veremos más adelante, esta posibilidad no era un capricho o comentario al pasar; **el énfasis estaba puesto dado el alarmante diagnóstico al que había llegado el mismo municipio.**

Es importante notar que, según Rabassa, las capacidades formales y efectivas actuales de acotar el alcance de la industria estuvieron precedidas

.....

³ Si bien vamos a concentrarnos en el trabajo que el informe realiza sobre el problema de la convivencia entre los vecinos y la explotación hidrocarburífera en la zona –considerada en el mismo como *yuxtaposición riesgosa*–, la Comisión trabaja otros temas para abordar la problemática de la urbanización y planificación en la ciudad, aportando un enfoque más integral al análisis.

⁴ Ver “Postales de la desigualdad petrolera”.

⁵ “El Municipio de Neuquén cuenta con la Ordenanza N° 7609/96 y los Decretos Reglamentarios 738/97 y 872/01. Esta ordenanza fue sancionada con el objeto de instrumentar los medios para preservar el ambiente y prevenir y evitar la contaminación ambiental derivada de actividades hidrocarburíferas, dentro del Ejido Municipal (art.1)” (2013:47).

por algunos intentos frustrados en el pasado cercano. En 2006, el entonces defensor del pueblo, Juan José Dutto, promovió prohibir las explotaciones en los ejidos urbanos de la provincia. “En la convención para la reforma de la Constitución Provincial, se presentó una propuesta para prohibir la explotación de hidrocarburos en los ejidos urbanos. Todos los abogados coincidieron que eso era imposible por ser inconstitucional, ya que en su momento dependía esa facultad de Nación⁶. Ante esa imposibilidad, se hizo un artículo que decía que las explotaciones petroleras debían contar con audiencia pública, cosa que hoy no es así porque posteriormente el gobierno de Sobisch hizo una normativa [Decreto N° 2656/99 y luego convertido en Ley N° 2267], en la que las actividades que requieran estudio de impacto ambiental tendrán que hacer audiencia pública; mientras que las que requieren sólo de informe ambiental, no necesitan audiencia pública, como es el caso de los pozos petroleros o gasíferos”, concluye.

La decisión de quitar la participación atenta no sólo contra las ordenanzas mencionadas por el informe sino también contra la Carta Magna Municipal, en su ordenanza 8201, define a “los usos condicionados del suelo: uso que puede permitirse sólo mediante una evaluación previa del impacto urbanístico y/o ambiental, quedando supeditada su aprobación a lo que la autoridad de aplicación establezca luego de evaluar el proyecto”. Más aún, esta línea no parece ser de coyuntura únicamente. El gobierno de Sapag ratificó el camino al emitir el Decreto 422 en 2013; hecho que modifica la ley ambiental neuquina al incorporar los pozos no convencionales bajo la necesidad de informes ambientales. O sea, sin audiencia pública que, si bien no son vinculantes, son las instancias donde la población puede expresar sus opiniones y saldar dudas ante proyectos que los afectan. Nada muy diferente a lo que se detallaba sobre la PUA.

Retomando lo de áreas de exclusión, un hecho que muestra la falta de acción, necesaria como decíamos, y el lugar intermitente que ocupa el tema para el gobierno provincial ocurrió a mediados de 2013. A menos de un kilómetro de distancia de Valentina Norte Rural, en la vecina ciudad

⁶ Nos referimos a la ley 26.197 con la cual la Nación concluye la transferencia a las provincias del dominio originario de los recursos hidrocarburíferos, iniciada a principios de la década del '90 con la desregulación del sector y la reforma constitucional.

de Plottier, un pozo gasífero de la empresa Pluspetrol se prendió fuego. El incidente -que incluyó una fuerte explosión, un trabajador herido y duró cinco días- ocurrió tan próximo a las casas del Plan 106 Viviendas que los principales referentes políticos, como el secretario de Medio Ambiente, Ricardo Esquivel, el gobernador de la provincia, Jorge Sapag, y el intendente de Plottier, Andrés Peressini, se vieron obligados a expresarse públicamente en torno al tema.

En ese momento, todos coincidieron en poner en discusión las zonas de exclusión de la explotación hidrocarburífera. Al mismo tiempo, en rueda de prensa por la plena emergencia, el gobernador adelantó que enviaría el tema a la legislatura para su debate inmediato: “En la Ley 17.319 está previsto incluir zonas de exclusión, y como provincia, poder concedente y autoridad de aplicación, estamos analizando muy bien cuáles son las zonas que tienen que estar excluidas, sobre todo en las zonas urbanas” (neuquen.gov.ar, 2013). A su vez, detalló que debía excluirse la actividad de “ciudades o pueblos, de lagos y ríos, y otros aspectos singulares a tomar en cuenta para garantizar la seguridad de personas o bienes ambientales que podrían ser perjudicados por la actividad petrolera” (ibídem). Además de la mencionada ley de hidrocarburos nacional, vale la pena mencionar que la provincia ratificó la prerrogativa en su misma Ley de Hidrocarburos (art. 121 inc. f), de modo que existen elementos para avanzar en diversos niveles. **Sin embargo, el debate sobre zonas de exclusión se apagó simultáneamente al incendio**, extinguido por especialistas norteamericanos ya que en la provincia no existen equipos para hacerlo.

La no resolución del tema hizo que, a fines de 2013, se reanude el debate en el Municipio de Neuquén pero ésta vez en torno al método de extracción masivo para los hidrocarburos no convencionales, la fractura hidráulica. La propuesta fue impulsada en pleno contexto de expansión de ordenanzas de “Municipios Libre de Fracking” en el país. En el caso de la ciudad, el ahora concejal Juan José Dutto, presentó el proyecto con estos fines en el Concejo Deliberante. Pero una alianza entre el partido provincial, el Movimiento Popular Neuquino, el Frente para la Victoria, y Nuevo Compromiso Neuquino del Intendente Horacio “Pechi” Quiroga y opositor al MPN, logró rechazar la iniciativa.

Esta alianza se repite en los ámbitos legislativos provinciales en cuanto al desarrollo hidrocarburífero.

Responsabilidades compartidas: el rol de los municipios en el cuidado del ambiente y la contaminación en los barrios

Si antes decíamos que prohibir la actividad hidrocarburífera en ejidos urbanos es una prerrogativa y posibilidad municipal, no exclusiva pero si compartida, lo mismo se desprende para el control ambiental.

En este sentido, el informe de la CERPUA (2013) establece que, aun cuando el poder de policía es de responsabilidad provincial, hay medidas municipales específicas: “mediante la ley provincial 2600 los municipios de primera categoría que adhieran a dicho [régimen] tendrán a su cargo el control, supervisión e inspección de las actividades hidrocarburífera que se desarrollen dentro de sus ejidos. El Municipio de Neuquén no ha adherido a esta normativa quedando fuera del sistema establecido por la Ley” (2013: 48). Esto es particularmente importante ya que el municipio debería emitir un Certificado de Aptitud Ambiental, a renovar anualmente, por lo que existe un ámbito formal de regulación como también de supervisión cotidiana de la actividad.

Por otro lado, la pasividad del municipio en este punto contrasta con otras iniciativas que han tomado. Como decíamos más arriba, se han realizado algunos análisis y estudios que corroboran una situación de degradación y conflictiva. Uno de estos, tal y como aparecía en otras producciones previas, es **un estudio de impacto ambiental fruto del acuerdo entre Pluspetrol y el municipio**. Éste fue realizado por el ingeniero agrónomo y magister en gestión ambiental, Juan Manuel Mendía, y los informes parciales fueron publicados en 2012. **Los datos de los últimos años muestran lo que manifiestan los vecinos como alarmante: la dificultosa convivencia producto de la expansión hidrocarburífera.**

En el informe, Mendía detalla que el 74,6% de los pozos del área hidrocarburífera Centenario se encuentran ubicados en Valentina Norte Rural. Al mismo tiempo, asegura que el uso residencial, industrial y extractivo (hidrocarburos) compiten fuertemente por la zona, siendo el primero el que

más avanza sobre tierras productivas. Entre 2006 y 2012 -período que estudia Mendiá- el uso urbano creció 379%, mientras los servicios industriales crecieron 108% y las extractivas 84%. Según el estudio, los barrios que más crecieron son Valentina Norte Rural, Valentina Sur Rural y Esfuerzo.

En cuanto al estado ambiental de la zona producto de los cambios antes detallados, **Mendiá enfatiza categóricamente la insalubridad de las napas subterráneas de la zona.** Afirmo que ya no puede consumir el agua ni siquiera para recreación dado que posee altos índices de contaminación por hidrocarburos. Desgraciadamente, a pesar de la potencial contaminación volátil que pueden producir tanto los pozos gasíferos como la planta de clasificación de residuos, el estudio no informa sobre estudios del aire.

A su vez, el informe también trabaja sobre las normas que deberían ser aplicadas y las contradicciones legales vigentes en cuanto a esta convivencia. “Desde el punto de vista estrictamente legal, la propiedad del recurso se encuentra separada de la propiedad del suelo (sistema regalista) por lo que el Estado otorga permisos de exploración, concesión de explotación y/o celebra contrato de exploración y explotación dependiendo de cada caso. Esta actividad es de utilidad pública según surge de la aplicación del art. 13 del Código de Minería. Esto permite que se pueda realizar aún contra la voluntad del propietario del suelo (Ley 17.319 art. 66)” (2013: 50).

La Comisión llega a interesantes conclusiones: “La actividad hidrocarburífera, las actividades extractivas y la construcción de los barrios cerrados han generado **importantes impactos ambientales** en algunos sectores de estas áreas en análisis. **Es necesario generar mecanismos legales** de coordinación entre provincia y municipio especialmente **en materia de evaluación de impacto ambiental y control ambiental de la actividad hidrocarburífera**” (2013: 98). Finalmente, el informe recomienda también que se ajusten las actividades a las normativas vigentes y saca a luz principios constitutivos del derecho ambiental: prevención, precaución, de equidad intergeneracional, de progresividad, de responsabilidad, de sustentabilidad y la garantía de la participación ciudadana en la planificación.

El trabajo de diagnóstico es reciente pero la tendencia sigue siendo profundizar el desarrollo hidrocarburífero e instalar nuevos pozos. Es visible que

estas herramientas no se están utilizando y que no hay voluntad de construir un ambiente que fundamentalmente bregue por la salud de sus habitantes.

Fuentes consultadas

- Comisión Especial para la Revisión del Plan Urbano Ambiental de Neuquén (2013). Documento dos, Áreas Periurbanas de las Valentinas Norte y Sur. Diario La Mañana de Neuquén (31/07/2013). El incendio en un pozo de gas de Pluspetrol continuará varios días.
- Diario Río Negro (30/07/2013). Sapag: “Podría haber sido una tragedia”
- Gobierno de Neuquén, página oficial (02/08/2013). Hemos transmitido mucha tranquilidad y calma a la población.
- Mendía, Juan Manuel (2012). “Estudio de la degradación de suelos y evaluación de la sanidad edáfica con relación a la actividad industrial, petrolera y agrícola en valentina norte, provincia del Neuquén”.
- Periódico digital Diariamente Neuquén (31/07/2013). Impulsarán “zonas de exclusión” para hidrocarburos.
- Periódico digital Neuquen.com (30/07/2013). Zona de exclusión.

Valentina Norte

Tres razones para la desigualdad del barrio

El barrio más occidental de Neuquén convive con la explotación petrolera, una precariedad justificada por una supuesta preexistencia de los pozos, la falta de propiedad de la tierra y la negación de su condición de zona de sacrificio. La meseta, el bajo barda y las chacras muestran una imagen del Municipio de Neuquén en transformación y expansión. Antes, el hipódromo, el aeropuerto, los pozos y la planta de Pluspetrol eran parte de una periferia remota. Hoy, fueron traspasadas por precarias viviendas y desarrollos inmobiliarios.

El barrio Valentina, vecino a la ciudad de Plottier, está fraccionado. Mientras el aeropuerto y el ferrocarril son línea divisoria entre el norte rural y el urbano, la ruta nacional 22 actúa como separación entre las regiones norte y sur. Al mismo tiempo, en el norte rural en la zona “Los Hornos” las picadas petroleras generan nuevas particiones. Allí, **unas 2 mil personas conviven con los pozos gasíferos e infraestructura asociada** del yacimiento Centenario, explotado desde 1977 por la empresa argentina Pluspetrol. En su límite oeste, se encuentra la transitada calle Río Colorado que conecta el Parque Industrial de Neuquén con la ruta nacional 22; atajo para evitar el sobresaturado tráfico de automóviles neuquinos en el camino entre Centenario y Plottier.

Ante la inexistencia de centros recreativos o deportivos emergen en el barrio los potreros, en donde niños y jóvenes forjan su templanza. **La escuela lleva 18 años instalada en tráileres y es el fiel reflejo del incumplido progreso prometido.** Con el crecimiento del barrio se multiplicaron las iglesias de culto evangélico, que ya van en una veintena. Hay algunos pequeños servicios como almacenes y un sinnúmero de kioscos instalados en las casas de vecinos. **En el barrio los cambios se hacen a fuerza de organización y reclamos de los vecinos que día a día conviven medianera de por medio con los pozos.** No hubo un solo servicio que hubiera llegado sin que previamente los vecinos lo reclamaran por distintas vías. Las ganancias de casi 40 años de explotación hidrocarburífera en las mismas tierras parecen haber pasado por el costado; no así los impactos.

La convivencia con la industria petrolera es muy compleja y las miradas sobre el tema son variadas. **En este artículo intentaremos dialogar con algunos de los argumentos que aparecen en los relatos** de los distintos actores entrevistados, que son la base de las excusas y la poca respuesta empresarial y gubernamental con la que los vecinos se han ido encontrando al querer modificar su dura realidad social.

El *primer argumento* que encontramos es que “los pozos son preexistentes a los vecinos que se instalaron medianera de por medio”, para desligarse del devenir riesgoso que significa convivir con un pozo petrolero. El *segundo* es “la tierra de Valentina Norte rural zona Los Hornos es privada, no del Estado ni de los vecinos”; de esta manera se evita tener que atender

a las grandes demandas de servicios y de cuidado al ambiente. Por último, el *tercer argumento*, es que “no existen zonas de sacrificio porque se puede convivir con la explotación hidrocarburífera”.

Primer argumento:

La preexistencia que vale y las expansiones que acontecen

Los trabajos hidrocarburíferos en Colonia Valentina comenzaron en 1961 con la estatal YPF. Si bien los pozos exploratorios fueron exitosos, la empresa priorizó la explotación futura por lo que no hubo mayores cambios en la zona en ese período. Pero para 1977 la situación cambió. El área, traspasada a la flamante Pluspetrol, entró en la vigente etapa de explotación. La compañía tenía en ese momento como principales dueños a Franco Macri y Luis Rey, quien finalmente conservó la firma. Durante años los pozos fueron pocos y principalmente de recuperación secundaria, dice el Ingeniero Daniel Folmer, quien trabajó muchos años en la zona para la petrolera.

Para ese entonces, un centenar de personas de una veintena de familias vivían en el lugar. Algunos de ellos se dedicaban a la fabricación artesanal de ladrillos y la cría de animales para subsistencia y pequeña comercialización. **Marisa González, nacida hace 35 años en el lugar, lo relata con detalle.** Su familia llegó a la zona tras vivir en varias ciudades del Alto Valle y se instaló para producir ladrillos. También, como se acostumbraba, criaba cerdos, gallinas y gansos para subsistencia y venta directa a vecinos. Toda su actividad económica era familiar, cada uno aportaba en las múltiples cuestiones. **Recuerda que cuando era niña había unos cinco pozos en toda la zona.** Era una zona rural, el agua la buscaban en el canal de riego y los fríos los afrontaban con braseros.

Pero esos tiempos ya suenan lejanos. **Aunque parezca contradictorio, el avance hidrocarburífero sobre la zona es tan reciente como su masificación poblacional.** El convenio marco firmado entre la empresa Pluspetrol y el municipio en 2010 (rubricado como Ordenanza 12.409 en 2012) es una muestra de ello: a partir de entonces se instalaron veintidós pozos teledirigidos y, a su vez, se realizan obras que atraen una mayor cantidad de pobladores.

En julio del 2010, el gobierno municipal del radical Martín Farizano, firmó un decreto producto del acuerdo marco realizado con la empresa Pluspetrol. La compañía, a cambio del permiso de instalación de los pozos desde las denominadas “islas”⁷, se comprometió a realizar varios proyectos bajo su programa de responsabilidad social empresarial (RSE). La lista incluye trabajos para llevar agua (mientras abastecía con camiones), mantenimiento vial, tapado y remediación de piletas de oxidación que se encontraban sobre la meseta, construcción de una nueva planta de tratamiento cloacal e industrial, obras de riego y, por último, un estudio de impacto ambiental.

Todas estas obras se dieron en el mismo momento y en función de la expansión de Pluspetrol con los nuevos sus pozos. El Decreto municipal 1080/10, en sus considerandos, dice que “la empresa está dispuesta, en este caso, a efectuar una contribución destinada a compensar el natural impacto al ambiente, en el sentido amplio que pudiera resultar del proyecto y del curso normal de sus actividades”. **Sin embargo, esta política de RSE está bajo garantías de paz social.** Una de las cláusulas establece que “la empresa podrá en cualquier momento suspender los pagos estipulados si sufriera interrupciones, dilaciones, demoras o de cualquier manera, se detuvieran total o parcialmente las actividades por causas ajenas a la empresa”.

Este nuevo contexto produjo dos avances además del extractivo: el de la población en busca de una vivienda propia y el de un negocio inmobiliario en ciernes. Por el compromiso asumido en la ordenanza, la empresa llevó adelante las obras para la red de agua que benefició tanto a los vecinos de las tomas como a aquellos que hicieron loteos privados. Lo mismo ocurrió con el tendido eléctrico. El presidente de la Vecinal⁸, Armando López, relata que, además de las obras de infraestructura, la llegada

.....

⁷ Las islas son locaciones cerradas por un cerco de cemento para garantizar que pobladores no se instalen más cerca de lo permitido. De acuerdo a la legislación vigente nacional –Decreto Ley 33598/33 art. 36–, se exige 60 metros mientras que la Secretaría de Medio Ambiente de Neuquén aprueba los proyectos que contemplan 200m de distancia con alguna vivienda.

⁸ La ciudad de Neuquén está compuesta por 48 comisiones vecinales, reglamentadas en su carta orgánica. Las mismas cumplen funciones sociales y son un eslabón territorial en donde se cristalizan los reclamos, sugerencias e iniciativas ciudadanas.

del transporte público mediante el ramal 12 de colectivo, repercutió de inmediato en el crecimiento de la zona. Como veremos más adelante, esta “paradoja” tiene como principal razón la falta de loteos sociales y una política de acceso a la vivienda sólida que pueda contrarrestar los embates de una economía de enclave. Por ejemplo, un alquiler modesto representa la mitad del salario de un empleado estatal, ocupación del 50% de los trabajadores neuquinos. Pero, aun así, un empleo estable es un privilegio al que la gran mayoría de los vecinos de Valentina no accede.

La situación a futuro apunta una mayor intervención por parte de las empresas debido a las mejores condiciones de explotación otorgadas al tight gas (actualmente en producción en área Centenario) y otras explotaciones no convencionales: los nuevos beneficios otorgados por Nación y refrendados por provincia, los hicieron más rentables. A esto debemos sumarle, en el caso del tight, los años de experiencia, menores costos operativos, menor uso de la tan cuestionada fractura hidráulica, además de un precio de gas tres veces superior al convencional. A diferencia de otras áreas neuquinas, en la zona de Confluencia el contexto es más próspero para todas las empresas, como evidencia el compromiso de nuevas inversiones anunciado por Pluspetrol, Capex y Petrobras en la zona de Confluencia.

Segundo argumento:

El Estado, la familia y la propiedad privada: un viejo problema

La expansión del Estado en la región a través del genocidio mapuche, el avance de la planificación productiva del Valle, el sistema de irrigación por canales y el ferrocarril, son parte del impulso económico de la naciente región norpatagónica de fines de siglo XIX y principios del XX. La historia de Colonia Valentina es como la de las demás colonias de la región; zonas semi-rurales productoras en las inmediaciones de las ciudades.

En una entrevista concedida a un medio local, la Doctora en Historia Orietta Favaro cuenta que las tierras de Colonia Valentina pertenecían al agrimensor Jorge Duclout quien, ella intuye, seguramente las obtuvo como forma de pago por sus trabajos al Estado nacional en la zona (Río Negro,

13/05/2005). Por ese entonces, el administrador de las tierras era el empresario José Fava, dueño de un sinnúmero de hectáreas tanto en el barrio Villa María como en el interior de la provincia. Tras la muerte de Duclout, su esposa, Valentina Brun de Duclout, hereda las propiedades y es quien gestiona, entre otras cosas, el sistema de riego ante Nación⁹. Años después, las tierras pasan a manos de Fava quien conserva una parte y lotea el resto.

Ángel Edelmán, en su libro “Primera historia de Neuquén” (1991), cuenta que el empresario José Fava veía a las tierras de Colonia Valentina como un “sueño”, un llamado a crear una Colonia agrícola en la zona. Pero en 1952 José Fava fallece y ese anhelo nunca termina de concretarse. **Desde entonces, las tierras de la zona están en un complicado e irresuelto proceso de sucesión** que conduce al mencionado argumento que “la tierra de Valentina Norte rural zona Los Hornos es privada, no del Estado ni de los vecinos”.

Armando López, enumera los esfuerzos y estrategias que se encaran continuamente en pos de la expropiación de las tierras. Con el gobierno de Jorge Sobisch, **en 2005, los vecinos presentaron un petitorio de más de 200 firmas que pedían la expropiación y regularización de las tierras.** Sin ellas no se puede acceder a servicios básicos como luz, agua, cloacas y gas. Una vez que el pedido ingresó en la asesoría legal de gobernación, en ese entonces a cargo de Jorge Brillo, se hicieron los estudios de impacto ambiental, se trajeron consultoras, se midió la cuenca aluvional, el riesgo de derrumbes, las características de la población y se trabajó con las instituciones del barrio. Finalmente, **el informe técnico dictaminó que las tierras debían ser expropiadas por el gobierno provincial debido a la cantidad de población que habitaba la zona.** Ante la inacción del gobierno, a pesar de la resolución del informe, los vecinos tuvieron que presentar una nueva nota al Ministerio de Desarrollo Territorial en 2009, a cargo de Leandro Bertoya, reclamando la expropiación. En ambos casos, la decisión es del gobernador y de la Legislatura provincial pero **nunca hubo voluntad política de avanzar en la medida.** Esta latencia y falta de claridad de parte del Estado crea infinitos problemas para los vecinos.

.....
⁹ Estamos hablando de años en donde todavía no se había provincializado el territorio y las gestiones se hacían ante Nación.

Claudia Monteagudo es la directora de la Escuela 356, presente en el barrio hace 18 años. Desde que se instaló en pequeños tráileres petroleros adaptados, la lucha de la comunidad educativa por un establecimiento propio no cesó. Con la matrícula en ascenso, en la actualidad asisten 230 niños y niñas durante el ciclo lectivo. La directora aclara que esto tiene vaivenes; las frágiles condiciones socioeconómicas y las impericias climáticas provocan un ausentismo importante en época invernal.

Según Monteagudo, la escuela no pudo construirse en el barrio porque las tierras son privadas, ellos también están sobre lotes de la sucesión Fava. Debido a esto, una nueva escuela se construyó y los alumnos deben recorrer un largo trecho para poder asistir¹⁰. Marisa González, además de ser nacida y criada en el barrio, fue vecinalista. Ella recuerda que, durante su gestión, se presentó una heredera de la sucesión Fava que quería donar las tierras para que la escuela fuera construida. A pesar de la buena intención, la respuesta del gobierno fue que eso no puede hacerse hasta que la sucesión concluya.

González repite la historia que varios vecinos comentan. Las tierras fueron cedidas a Fava para producir animales, cosa que nunca ocurrió. Una vez fallecido, las tierras pasaron en sucesión a la familia, que tampoco produjo nada. Al igual que el resto de los vecinos, **Marisa González cree que las tierras no son expropiadas por cuestiones políticas de los sucesivos gobiernos provinciales.**

Tampoco los vecinos más antiguos, como es el caso de los González, han podido hacer valer el derecho de usucapión porque las tierras se encuentran en el eterno trámite de sucesión Fava. Al mismo tiempo, la inestabilidad e inseguridad en el acceso a vivienda y derechos básicos se combina con otros hechos más violentos. En 1995, según recuerda González, hubo un intento de desalojo y fue el juez Guillermo Labate quien logró frenarlo. En ese entonces ya eran unas setenta familias las que habitaban el barrio.

La falta de una solución concreta en torno a la tenencia de las tierras

.....

¹⁰ En septiembre se inauguró la nueva escuela. En el discurso de apertura del acto el gobernador responsabilizó a los mapuches en protesta en los yacimientos de Loma de la Lata de pérdidas millonarias: “Neuquén perdió por este problema lo mismo que cuesta construir una escuela”.

priva de derechos básicos como el agua, la luz y gas a los vecinos. El informe de la Comisión Especial Revisora del Plan Urbano Ambiental (CERPUA) remarca esta situación, ya que **expropiar estas tierras y regularizarlas es una posibilidad concreta y factible**; “Los sucesores han propuesto al municipio de Neuquén la cesión onerosa de los derechos del juicio de prescripción, sin haber obtenido respuesta alguna por parte del Municipio” (2013: 54).

Ante la falta de garantías del Estado frente a la vida y la salubridad de la población, la organización de la Vecinal y la recientemente creada Red Valentina Norte Rural Los Hornos (articula la Vecinal, la escuela y la sala de primeros auxilios) impulsan soluciones a demandas básicas del barrio.

Mientras tanto, niños y niñas juegan en el patio de la escuela junto a las aulas tráileres y en el fondo bombea sin parar la cigüeña: la imagen del resultado del progreso hidrocarburífero.

Tercer argumento: Consolidación de zonas de sacrificio

Zona de sacrificio es un concepto que grafica y analiza los impactos del desarrollo de las economías extractivas. La decisión del empresariado, tanto nacional como internacional, de avanzar con la maximización de las ganancias sin medir consecuencias es una constante. El Estado en lugar de prevenir y controlar, promueve y hace ojos ciegos.

A la resistencia a la megaminería y el acelerado avance de la frontera extractiva de los agronegocios en la última década, hay que agregarle este nuevo boom hidrocarburífero de la mano de los no convencionales, centrado principalmente en la cuenca neuquina. La idea de estar explotando en el “desierto” se potenció con esta nueva etapa extractivista. Con ella, se busca legitimar esta decisión de generar zonas de sacrificio en los ámbitos rurales. Lo mismo pasa con la idea empresaria de poder realizar una explotación segura (“fracking seguro”) en lugares donde hay coexistencia con campesinos, comunidades mapuches, puesteros o pobladores.

Peró el caso de Valentina Norte es muy particular. **Por un lado se avanza urbanísticamente y por otro se aumenta la producción extractiva.**

O sea que, de ser una zona de sacrificios, también será zona de sacrificados recién llegados. Por lo pronto, ambos avances están liquidando el carácter productivo del barrio.

Al abordar el tema los vecinos nos dicen que “mientras más avanza [la ciudad], más se van corriendo los vecinos, sobre todo los que crían animales, porque en una ciudad no puedes tener chanchos, gallinas, caballos, está prohibido. Acá la gente produce para su consumo principalmente”. En los últimos años, el mundo urbano y sus reglas va imponiéndose al mundo rural, con las consecuencias que esto conlleva para quienes subsisten de esa economía.

Graciela Purrán es miembro de la junta vecinal del barrio. Para ella “el municipio toma a la producción como un tema aparte, no como un medio de vida, sino como una circunstancia. Dicen que la gente cría para consumo propio, uno no tiene siete chanchos para consumo propio, es para vender en algún momento. Pero el gobierno se niega a esa cuestión de lo rural.”

Al mismo tiempo, Laura Heffner, trabajadora social del centro de atención primaria, describe lo que a nuestros ojos es un claro proceso de gentrificación. “Antes vos veías casillas, muchas casillas, ahora vos ves alguna casilla y al lado puede estar una casota. Hay petroleros o gente de clase media que compra porque hoy hay servicios. Entonces los que vendieron se mueven un poquito más allá, compran a menor precio y con lo que le sobra arman una casillita un poco mejor, es como que se va moviendo lo periférico. Aunque irse más allá signifique nuevamente no tener gas, no tener agua, luz, etc.”

Neuquén sigue creciendo a un vertiginoso ritmo; **el suelo se ha vuelto un campo de disputa entre quienes lo necesitan para vivir y quienes viven de esas necesidades.** Mientras, como dice José Larralde, la franja entre el arriba y abajo cada vez se hace más grande.

Fuentes consultadas

- AAVV (2014). 20 mitos y realidades del fracking.
- CERPUA (2013) Propuesta de ordenamiento de las áreas del periurbano de la ciudad de Neuquén Valentina Sur y Valentina Norte. Documento dos.
- Diariamente Neuquén (28/03/2015) Ofensiva de Capex por el shale gas.
- Diario La Mañana de Neuquén (01/08/2013). Detectaron contaminación petrolera en Valentina Norte.
- Diario Río Negro (06/11/2011). Pluspetrol invierte u\$s 70 millones y va por shale oil.
- Diario Río Negro (11/11/2014). Petrobras anticipa la perforación de quince pozos.
- Diario Río Negro (13/05/2005). Historias de acá. Tierras y colonias en Neuquén (parte II)
- Diario Río Negro (25/07/2009). José Fava soñó con fundar una colonia agrícola en Neuquén
- Di Risio, Diego; Gavaldá, Marc; Pérez Roig, Diego; Scandizzo, Hernán (2012). América Libre.
- Edelman, Ángel (1991). Primera historia de Neuquén. Recuerdos Territorios. Editorial Plus Ultra.
- Mendía, Juan Manuel (mayo 2012), “Estudio de la degradación de suelos y evaluación de la sanidad edáfica con relación a la actividad industrial, petrolera y agrícola en valentina norte, provincia del Neuquén” expte. -4194-m-2011.
- Petrucelli, Ariel (2005); Docentes y piqueteros, De la huelga de ATEN a la pueblada de Cutral-Có. Editorial, el Cielo por asalto.
- Programa de Desarrollo de Áreas Metropolitanas del Interior- DAMI Plan de Ejecución Metropolitana de Neuquén (Julio 2013)
- Revista Petroquímica (17/12/2014) Pluspetrol aumentará más de 40% sus inversiones en 2015.

Valentina Norte

Mi vecino Pluspetrol

¿Cómo se convive medianera de por medio con un pozo petrolero? ¿Cuáles pueden ser los impactos de esta convivencia? ¿Por qué un barrio donde se produce gas no tiene gas? Las contradicciones e injusticias generales se radicalizan en el Barrio Valentina Norte Rural de Neuquén. Recorrimos el barrio junto al presidente de la comisión vecinal, Armando López, compartiendo un diálogo entre esfuerzos y esperanzas.

Tiene casi cincuenta años pero recién dentro de poco van a tener instalaciones de luz y agua. No hay cloacas ni tampoco gas. La historia del Barrio Valentina Norte Rural, en el oeste de Neuquén capital, podría ser cualquier otra del país pero tiene una diferencia sustancial: los vecinos conviven, medianera de por medio, con la explotación hidrocarburífera. La precariedad y falta de servicios es justificada bajo una serie de argumentos en torno a la propiedad y una supuesta preexistencia de los pozos. Las consecuencias de esta convivencia todavía no las saben ni los propios vecinos.

Cae la tarde en el Barrio Valentina Norte Rural. Llegamos a la sede de la Comisión Vecinal de Los Hornos y debemos esperar. Armando López es el presidente y como tantas veces, se encuentra atendiendo vecinos. Nos da la sensación de que encontraron en la organización vecinal una pequeña respuesta ante un Estado ausente. Durante la espera hablamos con dos obreros que reparten agua potable a los vecinos sin red en un camión que va y viene. Una vez López desocupado y con mate en mano, comienza el diálogo.

“Nosotros tomamos la comisión vecinal y no había colchón, no había nada. Ese es el negocio que tiene el puntero político acá”, cuenta Armando. El dirigente cuestiona la forma tradicional de hacer política en el barrio y la desinformación en la que viven los vecinos: “nosotros estamos trabajando seriamente para que el vecino piense. Pero no tienen información para criticar lo que están haciendo y el Movimiento Popular Neuquino (MPN) sigue haciendo las cosas mal. Yo soy afiliado al MPN pero siempre dije que el MPN fue el negocio de los políticos nada más. A la población nunca le llegó nada, le llega cuando hay elecciones, nada más”, nos comenta.

-Armando, ¿cómo es la historia del barrio?

AL: El barrio este tiene cuarenta, cincuenta años casi. Estaba abandonado por el gobierno provincial y hasta el municipal hasta hace dos años, donde los vecinos se organizaron para poder tener los servicios. Acá no había agua ni luz eléctrica. La luz llegó por una Ordenanza Municipal donde ordenaba que la responsabilidad de la municipalidad era abastecer de electricidad a las tomas. [Antes] se habían prendido fuego como seis casillas,

acá en Almafuerte, donde murieron niños; de ahí salió la Ordenanza Municipal. Esa Ordenanza se tomó y se relacionó con Pluspetrol que dio los materiales para hacer la red de electricidad a la mitad del barrio. Y ahí quedó, porque estos terrenos son de la sucesión Fava, que Fava [José] es uno de los pobladores de la ciudad de Neuquén que le dieron estas tierras y que nunca produjo. Y aparte el negocio que tienen acá es los pozos de petróleo. Ellos cobran de rentar el terreno para la explotación petrolera. Esa parte va a un apoderado, un abogado de la sucesión que reparte después la plata a los quince que son teóricamente los dueños que le corresponde una parcela de estos lotes donde vivimos nosotros.

-¿Y el Estado nunca buscó la vía de expropiación?

AL: No. En el año 2005 estaba el gobernador Sobisch. Nosotros hicimos una nota donde firmaron cerca de doscientas personas, y pedíamos que se regularicen las tierras. Porque regularizando las tierras llegan todos los servicios: la luz, el agua, la cloaca y el gas, porque tampoco hay gas. Pero entró la asesoría legal de la gobernación; en ese momento estaba Jorge Brillo y él hizo toda una investigación. **Vino un agrimensor que hizo todo un estudio de impacto ambiental y dictaminó que estas tierras tendrían que ser expropiadas por el gobierno provincial. Eso fue en 2005 y no pasó nada.** En 2009 nosotros volvimos a presentar una nota para ver cómo estaba el expediente y el expediente está en Tierras [Ministerio de Desarrollo Territorial]. Al final, es una decisión del gobernador, o en este caso del MPN, que tenía la mayoría en la Legislatura, para decidir la expropiación.

-¿Cuál es la situación del resto de los servicios básicos?

AL: En 2011, después de haber entregado Pluspetrol 22 millones de pesos a Farizano [Martín, ex intendente de Neuquén], nosotros nos organizamos y reclamamos que se haga un acueducto. Se hizo el acueducto y después, bueno, como nos distribuían por camiones el agua, no eran suficientes los doscientos litros por persona, más en la temporada de calor. Entonces iniciamos un amparo contra la Municipalidad de Neuquén con la

Defensoría del Pueblo, en representación de Silvio Baggio, que es uno de los abogados de la Defensoría del Pueblo, y se hizo una buena construcción de relación institucional con la Municipalidad, con el EPAS [Ente Provincial de Agua y Saneamiento], con la comisión vecinal, los vecinos y Pluspetrol que aportaba el financiamiento. Si Dios quiere en junio (Nota: la obra red de agua se inauguró en septiembre en un acto oficial), ya todo el barrio de Los Hornos va a tener agua potable. Algo que nunca ningún vecino que vive acá hubiera pensado. Porque siempre el tema es que son terrenos privados y los servicios no pueden entrar acá. Pero por una orden judicial, por un amparo judicial, sí. Entonces por ahí se tomó esa situación para poder tener el servicio del agua. Pero lo del gas es complicadísimo, y no va a llegar hasta que lo expropien. De las cloacas ni hablar porque no hay colectora cloacal acá en el sector oeste. Y todos los loteos nuevos que se hicieron en las Valentinas, los loteos privados, todo eso, no tienen cloacas, no van a tener cloacas hasta que no hagan una inversión de millones de pesos.

-Ustedes conviven con los pozos petroleros. ¿Se ha detectado contaminación en el barrio?

AL: Bueno, con respecto a eso está el informe de impacto ambiental del ingeniero Juan Mendía en el Concejo Deliberante, que espero que salga a la luz, porque hay cuestiones técnicas que no las entendemos. Porque esto va del río Limay, en Valentina Sur, hasta la barda, donde funcionan los pozos de petróleo. Toda la napa teóricamente está contaminada. Y por ende puede estar contaminado el río, así que puede ser toda una cadena. Puede ser también que no sea nocivo para el ser humano directamente. Nosotros **no sabemos si estamos parados acá en el suelo si estamos contaminados**, si es gaseoso, si puede provocarte alergias, no sé qué te puede provocar en la salud.

-¿Y la empresa les ha informado con respecto a algunos cuidados, ha hecho recomendaciones?

AL: No, la empresa siempre trabajó como si nosotros no existiéramos.

Acá venía y hacía. Pero de acá a ocho años empezamos nosotros a tomarnos en cuenta, a preguntarnos qué estaban haciendo. Y lo más raro fue una vez que se rompió un caño y abrieron la calle Crouzeilles que es la principal, y pusieron la lona nomás y le dieron a abrir el pozo, sacaron caños, sin saber que había gente alrededor, sin tener normas de seguridad. Ellos vinieron y sacaron. Nosotros pedimos explicaciones a Medio Ambiente de Provincia y a Medio Ambiente de la Municipalidad para que vengan y nos digan si hay posible contaminación gaseosa, o líquido, del suelo. No vino nadie de Provincia ni del Municipio. Pero todo lo hicieron sin pedir al vecino permiso, nada, o sea, no respetan. Es como si nosotros no estamos. Lo único que se ve por ahí es el paredón que tienen todos los pozos que también eso se hizo hace cuatro años atrás, cuando los vecinos ya se estaban acercando mucho al pozo, porque no había reja, nada, estaba el pozo en el medio del campo y no había un límite de decir “hasta acá llegar”. Entonces cerraron cincuenta metros alrededor del pozo con un paredón de cemento, que algunos se cayeron con la lluvia grande. **Pero hacen y deshacen. Un día tenés una torre en frente de tu casa con los caños y esos como taladros, y hacen el fracking,** ese famoso fracking que los informes dicen que contamina. Ellos nos hicieron una charla acá en el salón, justo cuando estaban haciendo ahí en frente de mi casa el fracking ese, diciendo que no había peligro y nos vino un ingeniero de seguridad y explicaba cómo iban los caños para abajo por un retroproyector y todo. Después vimos algunos camiones cerrados que se llevaban el líquido, pero no sabemos a dónde iba a parar tampoco, o sea, se lo llevaban y después traían el agua otra vez y así, están noches enteras trayendo agua y llevándose el agua. Creo que el agua la sacan de Mari Menuco, porque la planta de arriba está conectada.

-¿Y los vecinos que comparten la medianera prácticamente con los pozos? ¿Cuáles son los comentarios de ellos con respecto a esa convivencia?

AL: No, estamos acostumbrados; es como vivir cerca de los trenes, que se yo, que pasen trenes. Por ahí una persona que vive en otro lado y viene a vivir acá se va a dar cuenta y va a quedar impresionado con tremendo guano que hay pegado a tu casa, pero acá se naturaliza. Yo creo que **hasta**

que no pase lo que pasó en Plottier, por ejemplo, que hubo la explosión, los vecinos no van a reaccionar, a decir “uh, ¿dónde estamos viviendo?”, porque no hay esa conciencia de “¿y qué, nos estarán contaminando estos hombres?”. No sabemos, y tampoco lo vamos a saber porque si ese estudio de Medio Ambiente dice que está contaminado, bueno, podemos hacer algo. Pero si dice que no y nosotros queremos hacer un estudio y pagarlo, no se va a poder porque sale millones y millones de pesos. Y lo tenés que hacer particular porque si lo hace el Estado te va a decir que no hay contaminación, porque pierden el negocio.

-¿Cómo se organizan en el barrio? Sabemos que hay una red institucional. ¿Cómo funciona y quienes la componen?

AL: En la red están las enfermeras, los dos comedores, la asistente social de Acción Social de Almafuerte y de Los Hornos, la escuela 356 y la comisión vecinal. Esos son los que estamos, comenzamos y seguimos. Creo que el trabajo en conjunto con las instituciones es la mejor forma de trabajar, porque es más claro, hay varias opiniones de diferentes sectores y diferentes ámbitos sociales.

Nosotros planteamos un diagnóstico al principio en donde buscamos ver qué necesidades habían en el barrio, y lo que resaltó son los jóvenes y los niños; hay mucho alcohol, mucha droga. Igual la red, está perfecta porque son varias instituciones que son profesionales; entonces si uno se equivoca el otro le va a decir que lo está haciendo mal. Y a los jóvenes hay que transmitirles eso, que por más que te den, vos tenés que exigir lo que realmente necesites, no lo que ellos quieren que te den.

-¿Cual es la relación entre ustedes y la empresa?

AL: Yo nunca pensé en juntarme, en sentarme con un gerente de Pluspetrol de acá de la zona. Cuando nos juntamos le dije todo en la cara, le dije “nosotros no venimos a pedir limosna, no venimos a pedir”. Nosotros habíamos ido diez personas a la puerta de Pluspetrol para que nos atendieran, pero previamente yo había hablado con uno de los gerentes de Buenos

Aires. Me conseguí el teléfono, hablé con él, “yo vivo en Los Hornos, en Neuquén”, le dije. “¿Y Los Hornos qué es, un pueblo, una ciudad, qué es Los Hornos?”. No conocen la realidad de acá. “No, es un barrio”, le digo. “Ah, bueno, ahora yo mando a alguno de Neuquén a hablar con usted”. Nunca vino nadie, y bueno, ahí nos fuimos nosotros a la empresa y él nos trató de patoteros. “No”, le digo, “nosotros ya hablamos con todos y ustedes no nos atienden, queremos saber si van a seguir aportando o no van a aportar. Si no aportan, nos vamos a reclamar al que tiene que hacer las cosas, al Estado, y el Estado les va a reclamar a ustedes, entonces la cadena siempre es la misma”, le digo. Y ellos nos tiraban la bronca con el Estado: “el Estado es el responsable de dar todos los servicios, nosotros no somos el Estado”. Les respondimos que no son el Estado, “pero son la parte económica, ustedes son los que aportan con ese impuesto que tienen que pagar obligatoriamente, por ley”. Y que tiene que caer al vecino común.

Y de esa charla nos tuvo respeto ese señor, nos tiene respeto. Y nos dice “estamos trabajando bien, la vecinal está haciendo cosas”. Y la idea es hacer el gimnasio acá y que los pibes salgan de la calle y que estén acá adentro. Vendrá otra vecinal, bueno, espero que siga con la misma idea. Pero la idea es que el vecino acá tiene que exigir los derechos que tiene que tener. No tenemos que quedarnos callados y no nos tienen que callar con cosas, con espejitos de colores y esas cosas.

Allen

Cosecharás tu siembra

2015 es un nuevo año del conflicto productivo en el Alto Valle. Los números no cierran y la palabra “crisis” ya es una de las más nombradas en la zona de mayor producción y exportación de frutas de pepita del país. Detrás de la línea de los cargados manzanos emerge una torre de perforación donde el rojo logo de la empresa Weatherford se confunde con las frutas. Estamos en Allen, provincia de Río Negro, y las controversias y accidentes por el fracking crecen a medida que avanza la actividad extractiva hidrocarbúrfica en medio de las chacras.

Allen es la sexta ciudad más poblada de la provincia y se encuentra ubicada a tan solo 16 km de la confluencia de los ríos Neuquén y Limay, sitio donde nace el río Negro. Tiene unos 30 mil habitantes, según el censo de 2010, y una gran perspectiva de crecimiento debido a la constante presión inmobiliaria que avanza con loteos. Atravesada por la ruta nacional 22, Allen puede considerarse la periferia más lejana de la capital neuquina que, como polo administrativo peatonero, hizo que todas las ciudades que las rodean se vayan transformando en “dormitorios”, además de la extracción propiamente dicha.

El asentamiento de la actividad extractiva hidrocarburífera se da a finales de los años '60 con las exploraciones de YPF en la zona del Valle. Su historia es muy parecida a otras áreas de la Cuenca Neuquina, como Río Neuquén o Centenario, ya que fueron parte de un mismo proyecto de expansión de reservas llevado adelante por YPF. El área Estación Fernández Oro (EFO), es la más importante de la provincia de Río Negro y pasó por distintas manos: Bidas, Pan American Energy (PAE), Pioneer Natural Resources, Apache, y recientemente en 2014 fue comprada por la subsidiaria de YPF, Yacimientos del Sur (YSur).

El regreso de YPF a la zona se dio en un contexto de nuevo avance de la frontera gasífera sobre las zonas de producción de fruta, a partir del impulso público de los programas Gas Plus desde 2008. A esto debe sumarse el desembarco de los hidrocarburos no convencionales y la técnica de hidrofractura generando, ambos procesos, un vertiginoso aumento de la extracción de tight gas en la zona.

Pozos y frutas

Alfredo Svampa tiene 82 años y es productor frutícola. Nació y vivió toda su vida en Allen. Las expresiones de su cuerpo que acompañan a sus historias las tornan aún más atrapantes, desde la acentuación que producen sus ojos, al ritmo del movimiento en sus manos que van al son del relato. De vez en cuando nos sorprende con algún acto de destreza física en medio de los recorridos por las chacras allenses.

Alfredo nos cuenta sobre la llegada de la explotación gasífera; él vivía en la chacra 28, a unos 400 metros donde la empresa YPF instaló el primer pozo “allá por 1966 o 1967”. Al poco tiempo pozos, ductos y caños se transformaron en parte del paisaje productivo de Allen, mientras las exploraciones de la empresa se iban hacia la zona de la costa. “Cuando llegaron al río se dieron cuenta que del otro lado había gas y petróleo, entonces se mandaron a la sierra e hicieron 24 perforaciones”, nos cuenta.

Es común encontrarse en el ámbito petrolero con los relatos de viejos trabajadores que hablan de la falta de conciencia ambiental con la que se operó durante muchos años. Hoy es diferente, suelen aseverar. Alfredo, como productor desde fuera del sector, coincide con esa mirada. Para él la llegada de los pozos fue una novedad que, al contrario de verla como un perjuicio, se la tomaba como algo auspicioso. También recuerda que llamaba la atención la explotación recientemente instalada en la zona, “hay un pozo de gas que se hizo en la chacra 25, que queda cerca de la ruta 22, frente a la curva. Ese ardía y bramaba, la gente se paraba en la ruta para ver ese espectáculo, era un fogonazo que estuvo muchos años funcionando, hasta que pusieron las cañerías. En esa época no se cuidaba la ecología ni se respetaba al medio ambiente, había mucho desconocimiento e ignorancia”. Pero a pesar de las nuevas herramientas tecnológicas y la mayor conciencia ambiental, el sector petrolero sigue generando numerosos conflictos ahí donde opera. Allen es un ejemplo claro de esto.

El avance petrolero sobre una economía en “crisis”

En la actualidad, el avance de la frontera extractiva petrolera presiona, junto al loteo para el negocio inmobiliario, sobre las tierras productivas. A esto debe sumarse el contexto de crisis del sector frutícola en los sectores pequeños y medianos. En 2015, 300 mil toneladas de fruta no fueron cosechadas debido al contexto económico, las impericias climáticas y el vaivén de los mercados. Este número fue obtenido por el propio Estado según las declaraciones juradas de productores al momento de tramitar el subsidio, en lo que debe considerarse como la única concesión del Estado ante las recurrentes protestas de los chacareros.

Golpeados por los cambios del mercado mundial y el magro precio de la fruta regulado por las multinacionales exportadoras, **los productores se ven tentados a las ofertas de compras de sus tierras** para los loteos o al alquiler de parte de ellas **para la explotación hidrocarburiífera.**

La doctora en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Comahue, María Belén Alvaro, en un reciente artículo¹¹ discute con la idea de crisis productiva, sosteniendo que **en el Alto Valle no es la fruticultura en sí misma la que está en crisis sino la organización social del sector** por la profundización del control transnacional. “Al instalar la idea de *crisis de la fruticultura*, los sectores dominantes de la cadena logran desdibujar las diferencias reales que existen y se profundizan al interior de la misma con cada ciclo productivo. Al mismo tiempo, logran apropiarse simbólicamente de las dificultades estructurales, reales e insoslayables que atraviesa el sector de los productores independientes (chacareros/as), para naturalizarlas como *las dificultades de toda la actividad* y utilizar su capacidad de negociación con el Estado en beneficio de la acumulación de capital que monopolizan.”

Maristella Svampa, hija de Alfredo, además de ser una reconocida socióloga argentina, es allense. Conocedora de la zona, en el libro “20 mitos y realidades del fracking” plantea este difícil contexto en el que se encuentran los productores a la hora de recibir las ofertas de la empresa petrolera. Después de tomar la caracterización de Alvaro, concluye que las consecuencias de la “crisis” son variadas; “la economía regional basada en **la explotación frutícola aparece cada día más devaluada, cada vez hay más chacras alquiladas, mientras avanza el paisaje extractivo**, de la mano de las altas torres petroleras, las plataformas multipozos, los gasoductos, los grandes depósitos de arena y las largas filas de camiones de gran porte recorriendo los caminos y abriéndose paso por entre las plantaciones y el creciente desmonte” (2014: 153).

Para Alvaro, en tanto, es claro el papel del Estado como garantizador de esta lógica de concentración en manos de empresas transnacionales como

.....

¹¹ Nos referimos al reciente artículo de María Belén Alvaro “¿Crisis de la fruticultura o crisis de un modelo excluyente de hacer fruticultura?”, publicado por distintos medios digitales.

también del mercado, que funciona al ritmo y esquema que las mismas le imprimen. La concentración hegemónica se debe a “la compra de chacras para producción propia, contratos con productores por la adquisición de ciertas cuotas de fruta por adelantado, [los que] fueron parte de los mecanismos que les permitieron obtener el control de proporciones mayoritarias y crecientes de la producción, de la comercialización tanto interna como externa mediante producción propia y de terceros, logrando reducir costos.” (Alvaro, 2015)

De productores a rentistas

La cámara de fruticultores está en el centro de los debates en torno a la explotación petrolera en Allen, transitando de una enérgica oposición a la hidrofractura, hasta una posición un poco más ambigua. Su presidente es Sebastián Hernández, nacido y criado en medio de frutales. Proveniente de una familia productora, a sus 39 años, sueña con que las próximas generaciones también lo sean, por lo que declara que no permitiría el ingreso de las petroleras.

Para Sebastián la “crisis” está provocando un desguace del sector, mutando la idea de la familia productora. Los jóvenes se van a estudiar otras carreras que no tienen que ver con la fruticultura, mientras el promedio etario de los productores es alto y no hay generaciones de recambio. En paralelo, el sector es amenazado por el avance petrolero.

Ante esta realidad, **la Cámara ha tomado medidas y decidieron no contener al productor que decida incorporar pozos en sus tierras o la subdivide para ser loteada.** El argumento es la debilidad que les genera a los productores estos avances de frontera extractiva e inmobiliaria. “Esta es la cámara de fruticultores, que trabaja solamente y exclusivamente por los productores que producen”, remata Sebastián.

La concentración y transnacionalización de capitales, trae consigo el arrendamiento para la explotación gasífera de las tierras. Estas pueden perder su capacidad productiva, en algunos casos hasta de manera irreversible. Los valores de los arrendamientos son muy disímiles: el número es según quien te los cuente. Para Alfredo Svampa “no hay [un] sinceramiento entre

los productores; imaginen que ya no hay sinceridad en el valor que se paga por la fruta. En esto, mucho menos. El arrendamiento es por hectárea, no por pozo y son contratos bianuales. El último [productor] con el que hablé alquiló 4 hectáreas y le pagan \$385 mil. **Acá nos van cazando de a uno y nos pagan según lo que quieren ellos, según la cara de uno**” nos dice reflexivo. Su mirada se pierde en un mate.

En el caso de Sebastián los números que entrega son comparativos: “hoy se está pagando 10 veces más por hectárea. Para producir, 450, 500 pesos la hectárea por mes. Y en la petrolera se ofrecía entre 4500 y 5000 pesos la hectárea por mes. Entonces eso es casi un sueldo que el productor está recibiendo”. Los arrendamientos se transformaron en un gran negocio, con algunos productores que concentraron grandes cantidades de pozos, en tierras tanto productivas como improductivas.

El debate de la convivencia entre la actividad extractiva y la fruticultura está vigente. YPF se ha dado políticas para lograr consensos que permitan avanzar sin grandes problemas. Para algunos productores, la idea de convivencia y “fracking seguro” les permite hacer negocios sin culpas. Por otro lado, para algunas organizaciones sociales, partidos políticos y ambientalistas la convivencia de estas actividades es imposible. Además de la contaminación, se hace hincapié en el desequilibrio económico que se genera, ya que las economías de enclave producen inflación, aumentos de demandas temporales y un sinnúmero de consecuencias que cambian la armonía de las pequeñas ciudades del Valle.

Fuentes consultadas

Boletín Oficial de la Nación (3/07/05). Decisión administrativa 384/2005

Diario Clarín (08/09/2013). El fracking “avanza” sobre los frutales del Alto Valle de Neuquén y Río Negro.

Diario Clarín (09/03/2014). Cuestionan condiciones de la venta de Apache a YPF

Diario Río Negro (26/11/2012). Impacto de un yacimiento que convive con las chacras.

Diario Río Negro (21/08/2013). Productores de Allen debaten sobre fracking.

Diario Río Negro (19/07/2014). Fracking, discursos y eventos: crónica de una realidad anunciada.

Enciclopedia de ciencias y tecnologías en Argentina (2009). Yacimientos de hidrocarburos en la provincia de Río Negro

Allen

Los primeros frutos del extractivismo

En marzo de 2014 el incendio de un pozo de la empresa YSur dejó al descubierto la peligrosa convivencia con el sector hidrocarburífero en Allen, lugar poblado y en la zona de mayor producción de frutas del Alto Valle. El inédito avance de la extracción gasífera en los últimos seis años ha dejado una estela de contaminación e impactos. Primero bajo responsabilidad de la norteamericana Apache, hoy continuada por la subsidiaria de YPF antes mencionada. En contrapartida, vecinos y organizaciones locales han logrado una articulación que permitió, en su momento, declarar a Allen –municipio enclavado en el corazón de la industria del tight gas y quinta productora a nivel nacional– como libre de fracking.

En 2008, cuando el gobierno nacional a través de la Secretaría de Energía impulsó el programa Gas Plus, se inició un inédito avance de la extracción gasífera en la zona de Allen. En 2009, Estación Fernández Oro (EFO), de la mano de la norteamericana Apache, entra en el programa Gas Plus III, lo que motivó el desarrollo de la explotación de tight gas y produjo un crecimiento de pozos en medio de zonas productivas frutícolas. Pero es ya con el boom de Vaca Muerta en 2013, y el **fuerte impulso al mundo de los no convencionales donde este tipo de explotación encuentra las mejores condiciones de desarrollo**: baja de costos asociados al aumento de la explotación, mayor ingreso de tecnología propiciado por Nación, llegada de nuevas empresas de servicios compitiendo, mejor logística, explotación con múltiples pozos por locación, baja en los tiempos de perforación y fractura, entre otros factores. Al mismo tiempo, con la intención de incentivar la producción gasífera y revertir el saldo negativo de la importación de gas por el país, el gobierno nacional concedió una serie de beneficios entre los que se destaca el aumento del valor del gas producido. Según la petrolera norteamericana Apache en 2013 existían 87 pozos mientras que a fines del 2014 YSur contabilizó 160 en toda el área.

Este avance acelerado de los últimos dos años trajo consigo numerosas consecuencias negativas, como peligrosos accidentes, denuncias por malos procedimientos y la afectación directa a miles de personas que conviven diariamente con pozos y ductos, plantas, basureros, etc. Estas situaciones son propias de la actividad extractiva a gran escala. Por su forma de operar, Apache es una empresa altamente cuestionada por comunidades mapuche, tanto en el Alto Valle como en la zona centro de Neuquén. La compra de los activos en la Argentina por parte de YPF, que la convirtió en una subsidiaria llamada YSur, modificó la forma de relacionarse pero no los impactos.

Conviviendo con pozos

El miércoles 19 de abril del 2014, Rubén Ibañez y su familia miraban televisión mientras compartían la cena. A las 21 horas, una gran explosión rompió con la armonía de la mesa y todo se convirtió en un caos.

“Pensamos que habían chocado camiones, fue una explosión tremenda, el olor entró por la puerta y comenzamos a sentir un ardor de la san puta, y vimos las llamas que salían como a cuarenta metros. Los trabajadores no hallaban qué hacer, se comenzaron a juntar, llegaron los bomberos pero qué iban a hacer si no tienen nada. Ahora dicen que la empresa petrolera le regaló espuma para los incendios después del hecho”, cuenta Rubén.

Rubén es cuidador del vivero de una chacra de la zona, tiene 63 años y hace seis llegó al lugar junto a su familia. A los dos años de instalarse, llegaron los pozos y desde ese momento comenzaron los problemas de salud; “llegó a haber más de veinte tremendos motores prendidos todo el día, a la noche cuando uno se levantaba al baño, escupía todo negro y estábamos con las ventanas cerradas, parecía que uno había tomado aceite quemado. También me daba un ardor de vista”.

La primera etapa de construcción del pozo suele ser el momento más traumático para los vecinos. Se inicia con el desmonte de las chacras hasta quedar un desértico rectángulo que va desde 1 a varias hectáreas. Los vecinos deben soportar insufribles ruidos por el constante movimiento de los equipos para la perforación, las enormes cantidades de camiones circulando con agua, químicos, gasoil, arena y los equipos prendidos todo el día en el momento de la fractura hidráulica. Estos emanan grandes cantidades de gases, venteos que tienen como función descomprimir la presión del pozo y se queman emitiendo al aire un sinnúmero de gases contaminantes. Todo esto, hasta el trabajo de terminación del pozo en donde tan solo quedan a la vista unas válvulas llamadas “árbol de navidad”, el proceso es increíblemente molesto y extremadamente peligroso para los vecinos. Últimamente, para contener las altas e intensas llamas del venteo se colocan unos bloques muy altos de cemento, nos cuentan las personas entrevistadas.

El EFO 141 es el pozo vecino de Ibañez que explotó en marzo de 2014 y dejó como consecuencia la agudización de su ya afectado estado de salud, una casa llena de fisuras en las paredes, animales muertos y su familia con afecciones. A tan solo unos meses, el 14 de julio de 2014, una nueva explosión conmovió a los vecinos del barrio Costa Oeste. Grandes llamas iluminaron la noche del rural barrio mientras el humo negro penetraba las casas. En una locación que se encuentra a metros de la ruta nacional 22, el

EFO 236 era perforado en medio de otros pozos ya existentes. La torre 146 estaba a cargo de la empresa noruega DLS Archer Limited, como tantas otras veces en el área. Si bien el incendio y explosión no pasó a mayores y fue controlado por los bomberos, cabe destacar que esta empresa lleva ya varios episodios contaminantes y peligrosos en la corta vida del boom no convencional.

La historia de Ibañez no es particular, sino más bien algo generalizado. Gustavo Ferreira tiene 41 años, hoy trabaja en una escuela y nació en una de las siete casas de barro que se fueron construyendo sobre tierras fiscales –sobrantes de chacras- en la costa del Río Negro. Éstas fueron impulsadas por trabajadores que venían a hacer la temporada y encontraron en el Valle una posibilidad de vivir y quedarse a trabajar en la fruta, actividad que él también realizó desde los 12 a los 30 años. Según recuerda, en su niñez ya estaban los primeros pozos exploratorios de YPF en cercanías del barrio; “ahora no se derrama el crudo como en esos tiempos, antes tiraban a baldes de petróleo, el pozo derramaba y nosotros jugábamos con el petróleo derramado. Después se llevaron todo y lo cerraron, volvieron pero mucho más cerca de las casas en el 2010”, recuerda.

El ruido que genera el pozo frente a las casas de los vecinos se torna insoportable al comenzar el diálogo: “ahora que están las nubes bajas se escucha más fuerte” nos aclara Gustavo mientras señala el pozo desde la mesa de su casa. Irene, su hermana, tiene 36 años y es también nacida y criada en el lugar. Nos cuenta que apenas llegó la empresa Apache, en 2010, comenzaron los problemas: “lo primero que nos pasó fue con el agua, se nos desapareció del pozo, perdimos la napa. Después nos vinieron a retar. Nosotros en otoño juntábamos las hojas que caen de los árboles y las prendíamos fuego, nos dijeron que eso no lo hagamos más”.

Gustavo levanta su mano como pidiendo permiso, también quiere hablar del agua. “Nosotros tomamos el agua de pozo, tuvimos que hacerlo más hondo y ponerle bomba, a veces salen una cosas blancas que antes no salían, realmente no sabemos qué estamos tomando, tendríamos que analizarla”. Irene interrumpe y cuenta que sus intenciones de saber qué consumen día a día la motivó a hacer algo. “Una vez, llevé una botellita con agua al municipio para analizarla, me dijeron que la dejara, que venían

de Cervantes -a 40 km de Allen- u otro lado a analizarla, pero nunca nos dieron respuesta. Nosotros tenemos dudas del agua, hubo un tiempo en que la comprábamos, pero cuando se puso más cara ya tuvimos que dejar”.

El paisaje de los barrios de la costa del Río Negro en Allen está cambiando de forma notable. Gustavo comenta que “antes se escuchaban los pajaritos, los patos, ahora amanecés con el ruido este del pozo. Antes también pescábamos percas, ahora ya no hay más”. Para muchos vecinos ya no es nada grato amanecer con una chacra menos y como vecino un pozo, pero Irene cuenta que hasta se pusieron contentos cuando la petrolera llegó. “Nosotros pensamos, cuando pusieron los pozos, que esto iba a ser para bien, que quizás nos daban la posibilidad de tener una casa mejor, pero la verdad que ha sido para peor todo”, remata mientras el más ruidoso de los pozos no para de chillar.

Ductos sobre el río y los cambios de mandos

La Pasarela es un pequeño barrio semi rural ubicado en el sobrante de chacra del lote 26 y su nombre es producto del puente colgante que colocó la industria petrolera. Alfredo Svampa, productor de la zona, nos cuenta la historia de esta pasarela: “habían tres tanques grandes en la planicie, los camiones tenían que ir por Paso Córdoba -puente ubicado a 30 km de Allen- y llegar hasta los taques para descargarlos y cargarlos. Lo hicieron durante años ese traslado y lo dejaban en la planta Fernández Oro, en donde se destilaba. YPF le vendió a Bidas la concesión del área y esta consideró que no era práctico y que era muy costoso, entonces comenzó a trabajar armando los ductos, para evitar esos viajes. Hicieron una planta colectora del otro lado del río y buscaron conectarla con la planta; así fue que juntaron esos caños sobre el río, que son tres, uno de petróleo, uno de gas y otro que lleva agua para las perforaciones”. Los ductos ahora están desconectados pero lejos de ser abandonados. YSur parecería estar esperando que se destraben los problemas que tuvo con el superficiario durante las negociaciones.

Celia e Isabel son la presidenta y vice respectivamente de la Comisión vecinal del barrio La Pasarela, donde actualmente viven unas 25 familias. Orgullosas de sus gestiones, nos dicen que “conseguimos que nos

mensuren la tierra y nos den certificado de derecho ocupacional, con ello ya pudimos colocar la luz, antes llegaba el tendido eléctrico para la pasarela y no había para el barrio”. Celia tiene un pequeño mercadito de barrio en donde los vecinos pueden encontrar las cosas necesarias para el día a día. Cuenta que “el agua que tomamos es toda de bombeo, viene de pozo, no tenemos gas, que es algo insólito, vivimos cerca del venteo de gas y nosotros no tenemos gas, para cocinar usamos garrafas y para calefaccionarnos usamos leña en el invierno”.

Isabel vive a escasos metros de Celia, al final de la calle, y su casa está literalmente conviviendo con un pozo de la EFO. Recuerda que “acá no había calles, íbamos a la escuela 54 de Fernández Oro. Para salir cruzamos por la chacra de Pirí. Hoy ya los chicos van más cerca, a la escuela 79. El pozo está desde que yo era chiquita, tendría unos 10 años, recuerdo a las torres cuando venían a trabajar, los empleados comían asado a la orilla del río. Ahora tengo 41 años, los pozos estuvieron toda la vida ahí. La empresa petrolera hizo la calle que llega hasta mi casa y arregló el puente de hierro que nos conecta con los demás barrios”.

La convivencia para Isabel es soportable. “No podemos quejarnos con dos meses que vengan a hacer ruidos si después vivimos todo el año en una tranquilidad. Lo que sí se escucha es el ruido que se hace desde planta -batería I y II de clasificación de gas y petróleo- porque las torres hace años que no vienen. Nunca tuvimos ningún problema de salud, para ser sinceros. Seguro alguna consecuencia a futuro tengamos, pero por ahora no hubo ningún drama”. Con fondos de responsabilidad social empresaria (RSE) que les aportó YSur, los vecinos pudieron organizar desde la comisión el primer día del niño en el barrio. “Nos acercamos a la empresa a pedirle una ayuda y nos pusieron los peloteros, los regalos para los chicos, no tuvieron ningún problema. Ahora estamos viendo si nos pueden ayudar con el arreglo de las calles porque queremos que el colectivo entre al barrio dos o tres veces al día aunque sea. Hoy para tomar un colectivo tenemos que ir hasta la ruta 22 (2,5 km). La empresa de colectivos nos dijo que si las calles estaban arregladas podían meterse al barrio y son las camionetas de la empresa petrolera las que más usan las calles”.

Según las vecinas, el cambio de manos de la empresa se nota. YSur modificó la dura política de no diálogo con la que Apache operó durante años para darse un principio de acercamiento a los vecinos. Las opiniones vertidas de la Comisión Vecinal dan cuenta de ello. Celia cuenta que “la empresa ha tomado gente del barrio para trabajar pero esto recién se dio con YSur”. También el reciente lanzado plan “EFO Sustentable” es parte de la búsqueda de consenso que la empresa está llevando adelante con fondos de RSE; se ha invertido tanto en comunicación en medios, como aportes instituciones para el hospital, los bomberos y las comisiones vecinales.

Las voces que dicen no y los avatares del fracking

En 2012, cuando las críticas al fracking en la zona comenzaban a emerger fruto de activistas nucleados en la Asamblea Permanente del Comahue por el Agua (APCA), autoridades rionegrinas y empresas negaron rotundamente que la técnica se estuviera utilizando en la región.

El joven periodista Diego von Sprecher, del diario Río Negro, es quien más tinta ha vertido en contar lo que fue ocurriendo en EFO. A fines de 2012 entrevistó a Claudio Barone, jefe de Asuntos Públicos de Apache, quien negó las denuncias bajo el argumento de que no estaban explotando shale ni haciendo multi-pozos. Esto es una verdad a medias. Que en la EFO no se hace shale es verdad como así también que no se usa el sistema multi-tap; hechos que sí ocurren en el área neuquina Loma Campana (YPF-Chevron) con las torres walkings rigs –más conocidas como arañas y destacan ya que se mueven mecánicamente sin necesidad de desarmar para cada pozo la torre de perforación-. Pero lo que ocultó Apache es que estaban extrayendo hidrocarburos no convencionales, más precisamente tight gas (o arenas compactas) y que estaban utilizando la fractura hidráulica. La otra verdad a medias es que estaban trabajando con pozos verticales y no horizontales, pero en cuanto tengan la necesidad de hacer perforaciones horizontales, podrían realizarlas. Por último, en las perforaciones que estaban llevando adelante había multi-pozos hechos con torres más chicas y desmontables.

Este mismo discurso reapareció en agosto de 2013 en el marco de la presentación de la ordenanza que prohibía el fracking en el ejido urbano

por parte de APCA al Concejo Deliberante de la ciudad. Para ese entonces, ya era la segunda ordenanza en la provincia que declaraba al municipio libre de fracking. El 15 de julio en Cinco Saltos, ciudad de la misma provincia, el concejal José Chandía presentó la primera ordenanza del país que excluía al método de fractura hidráulica en un ejido.

Si bien la de Cinco Saltos sigue vigente, en el caso de Allen, tres meses después de su sanción, la ordenanza fue declarada inconstitucional por el Tribunal Superior de Justicia provincial, quien argumentó que no son facultades de los municipios legislar en materia de hidrocarburos, dando el guiño a las primeras manifestaciones gubernamentales detalladas abajo.

La resolución del caso había generado reacciones adversas en el poder provincial y anunció líneas para resistir la medida. Una vez aprobada por unanimidad, el gobernador de la provincia, Alberto Weretilneck, manifestó su enojo y fue categórico: “vamos a ver la ordenanza en su detalle, lo está analizando la Fiscalía de Estado. Vamos a tener una reunión con las áreas involucradas para analizar las acciones provinciales pero lo que está claro es que no hay fracking en Río Negro y que la materia ambiental es potestad provincial” espetó en declaraciones a la AM local La Carretera. De esta manera, el discurso de la empresa caló a planos gubernamentales, ocultado que el tight gas también es no convencional y que utiliza fractura hidráulica masiva.

Pero el gobernador no fue el único en tomar en voz propia las palabras de la empresa. El senador por Río Negro del FPV y futuro candidato a gobernador para enfrentar al actual mandatario, Miguel Pichetto, también recayó en reafirmar el discurso. “Yo entiendo la inquietud que lleva a los concejales a tomar decisiones de esta naturaleza pero el mensaje tiene que ser tranquilizador. Nuestro sistema es convencional. No hay fracking ni yacimientos para hacer fracking en Río Negro”, dijo también en la AM La Carretera y, de la misma manera que el gobernador, remarcó que ciertos temas no son de incumbencia municipal. “Estamos hablando de temas que no nos competen. Uno puede tener preocupaciones en lo ambiental pero es el Estado quien debe salvaguardar el medio ambiente. Los hidrocarburos son competencia del Estado provincial”.

Pero no es el único hecho conflictivo que ocurrió en torno al avance de la frontera extractiva petrolera. Un mes antes –en julio– se subastó el

emblemático predio de la ex Millacó, todo un símbolo de la producción frutícola. Graciela Vega es profesora de historia e investigadora de la organización local Proyecto Allen. Fruto de un extenso trabajo de reconstrucción realizado junto a un grupo de investigadores, resume la historia de la cooperativa: “Millacó fue una bodega muy recordada pues inició su actividad en los albores de Allen. En 1933 un grupo de agobiados y desesperados productores de la ciudad de Allen decidieron reunirse para formar una cooperativa y así hacer frente al monopolio de la empresa inglesa AFD (Association Fruit Corporation).” (julio 2013)

La unidad, la solidaridad y la hermandad en pos de un futuro mejor, llevó a estos productores a buscar la asociación y el cooperativismo como herramienta ante el avance de las multinacionales. Seguro que ninguno de ellos se imaginó que, 80 años después, en una escandalosa subasta pública a puertas cerradas se le entregaría el predio y los galpones a la empresa de servicios petroleros TSB, propiedad del empresario neuquino Claudio Urcera. El depósito almacena los sacos de arena para fractura hidráulica provenientes de China y Brasil; éstos llegan en trenes desde el puerto hasta Allen y se distribuyen en camiones a las distintas áreas de la cuenca neuquina. Productores locales asociados, mostraron su asombro y enojo ya que las promesas gubernamentales habían sido abrir en ese lugar un mercado concentrador para comercializar las frutas y hortalizas de la zona.

Tanto APCA como Proyecto Allen han hecho un trabajo de concientización en la zona con videos, talleres, charlas, muestras, marchas, festivales, etc. En marzo de 2015, organizado por Proyecto Allen, se presentó el libro “20 mitos y realidades del fracking” con una parte del colectivo que lo escribió, como el abogado ambientalista Enrique Viale, el geógrafo Roberto Ochandio y la socióloga Maristella Svampa, quien manifestó su molestia por el nombramiento en la ingeniera química Dina Magani a la Secretaría de Medio Ambiente de la provincia. Según Svampa, la nueva Secretaria proviene del directorio de la empresa Quinpe SRL, que le presta servicios a las principales empresas del sector petrolero: “está haciendo negocios con aquellos que tiene que controlar, esto es incompatible en cualquier lugar del mundo y está pasando”, señaló la socióloga.

En Allen el futuro es incierto y pujante. En este artículo, intentamos mostrar los primeros frutos del “mal desarrollo” -al decir de Maristella Svampa-,

el avance de fronteras de actividades extractivas que atentan contra las economías regionales centenarias como en el caso la fruticultura, afecciones en la salud de los vecinos, cambio de la configuración del entorno ambiental, desarticulaciones de las relaciones de los productores, cooptación de vecinos e instituciones, proceso acelerado de inflación, modificaciones de la relación entre las instituciones zonales con la entrada de YPF, entre otras.

La siembra de hoy, será la cosecha del mañana. Solo es cuestión de que el digno trabajo de concientización y organización que se lleva adelante tenga sus frutos. El diálogo y el futuro son abiertos; el debate comenzó desde el primer momento en que alguien le dijo que no al fracking en Allen.

Fuentes consultadas

AM 740 La Carretera (25/08/2013). Weretilneck: “No hay fracking en Río Negro”

AM 740 La Carretera (25/08/2013). Pichetto: “No hay mayor contaminación que la pobreza extrema”

Diario Río Negro (26/11/2012). Impacto de un yacimiento que convive con las chacras.

Diario Río Negro (25/07/2013). Escandalosa subasta de la ex-Millacó, en Allen.

Diario Río Negro (28/08/2013). Se usa fracturación hidráulica

Diario Río Negro (27/11/2013). Es inconstitucional la ordenanza antifracking de Allen

Diario Río Negro (31/03/2014). Alerta entre vecinos de Allen por venteo de pozo de gas.

Diario Río Negro (15/07/2014). Incendio en un pozo petrolero en Allen reactivó el alerta.

Diario Río Negro (13/12/2014). EFO, el corazón gasífero de Río Negro.

Observatorio Petrolero Sur (15/08/2013). Cinco Saltos libre de Fracking: Entrevista al concejal José Chandia en Cartago tv

Proyecto Allen (20/07/2013). Millacó

Proyecto Allen (04/03/2015). Relevamiento de pozos en Allen

Allen

La manzana de la discordia

Sebastián Hernández tiene 39 años, es el presidente de la Cámara de Fruticultores de Allen y uno de los pocos jóvenes productores que quedan. La mayoría de ellos rozan o han superado los 65 años. El aumento exponencial de la producción hidrocarbúrfica se desarrolla al ritmo de una crisis del modelo productivo sin parangón. La encrucijada que genera el avance extractivo sobre las tierras productivas abrió una brecha en la que muchos debates fluyen con la fuerza de intereses contrapuestos.

La sala de la Cámara de Fruticultores de Allen está vacía. Es cercano al mediodía. Sebastián Hernández llega agitado: claramente se hizo unos minutos del trabajo para atendernos. Con sus manos curtidas y los dedos entrecruzados sobre la mesa se alista a escucharnos y respondernos sobre la realidad que atraviesa el sector ante el avance extractivo.

La industria hidrocarburífera en Allen llega a fines de los años '60, mientras que la fruticultura venía desarrollándose desde las primeras décadas del siglo XX. ¿Tenés referencias de cómo fue esa primera relación entre ambas actividades?

SH: Desde que tengo noción del tiempo como que [la actividad hidrocarburífera] pasaba desapercibida. Había alrededor de veinte, veinticinco pozos, la mayoría estaban en la misma parcela y no se notaba mucho. No había una incidencia, no los veías por todos lados, no había el movimiento que se ve hoy, por ejemplo. No nos influía porque no la veíamos, no había trato alguno, únicamente con el arrendatario, el que le daba el lugar; pero no había trato alguno con la comunidad en general.

¿Y cuándo lo empezaste a notar?

SH: Hace dos años más o menos, que fue cuando empezaron a instalar y a hacer más movimiento. Antes en la ciudad no veías una camioneta petrolera, no veías un camión petrolero, y hoy se ve cotidianamente. Ya un poco es como si vieras transitar a los productores. Se nota ese boom.

¿Los productores te comentan cómo es la relación con la empresa en la cotidianidad?

SH: Comentarios de productores he sentido y muchos. En algunos casos satisfactorios, contentos por cómo les iba, porque les pagaban; y en otros casos, mal porque no les pagaban, porque estaban atrasados. Y la verdad es que si esa gente puso un pozo es porque tenía necesidad de máxima

urgencia, no le daban los costos en la fruticultura y lo que generaba no le alcanzaba ni para vivir.

Nosotros no tenemos ninguna ley, ningún mandato desde el que podamos decirle al productor que no haga o que no deje entrar a las empresas petroleras a sus chacras. Son propiedades privadas y ellos deciden qué hacer con la chacra. En base a eso es que el productor que decide incorporar a sus tierras explotación de hidrocarburos no tiene defensa en la Cámara. Esta es la Cámara de Fruticultores, que trabaja sola y exclusivamente por los productores que producen, y esto no es solamente para los hidrocarburos, también para los loteos. El productor que quiere lotear la chacra, acá no tiene ninguna defensa, ningún acompañamiento, porque creemos que la cantidad de hectáreas que van decayendo en lo que es urbanización y lo que tiene que ver con hidrocarburos, nos genera debilidad.

¿Por qué considerás que se da el avance de la frontera inmobiliaria y el de la frontera hidrocarbúfera?

SH: El problema viene de muchos años anteriores, porque nunca hemos logrado tener un precio en la fruta. Al no tener un precio en la fruta, el productor está vendiendo a consignación, a doce meses, y realmente las empresas les pagan lo que quieren. Y el precio lo pone la empresa. Lo que queda [al productor] es lo que queda de la venta menos todos los costos que tiene de embalaje, cajas, etc...

¿Y no regula el Estado?

SH: No, el Estado no está regulando el precio de la fruta; pone un precio tentativo, que sería el costo de producción, pero no lo impone. Y de esa manera es que el productor ha venido decayendo, no tiene la economía que quiere tener, no es rentable, y al no ser rentable empezamos a cambiar, por ahí, la manera de pensar. Y en muchos productores, al no poder mantener a la familia... porque antes con una chacra vivían tranquilamente los hijos, los padres, todos. Hoy, los padres tratan de mandar a los chicos a estudiar, a salir a ejercer otra carrera que no sea

la de fruticultura, y eso lleva a que tenemos un promedio de edad en los productores de 65 a 70 años. Somos pocos los productores que quedamos jóvenes, van quedando productores viejos y ya no tienen la misma fuerza para trabajar, la misma iniciativa, el mismo pensamiento de futuro. Eso hace que se decaiga en el sentido de lo económico, y lamentablemente es ahí donde entran todas estas oportunidades.

Si uno mira las chacras que se han loteado, son todas de productores que no han tenido posibilidad de seguir viviendo dignamente y alquilan una parte a un precio que es diez veces más de lo que sale una hectárea para producir. Se está pagando 450, 500 pesos por mes por hectárea para producir, y la petrolera ofrecía entre 4500 y 5000 pesos la hectárea por mes. Realmente a un productor que ya es jubilado, que no le alcanza con la jubilación, y anda muy mal económicamente... ahí es donde empieza. **Hoy no puedo decir que el hidrocarburo esté matando la fruta, lo que sí puedo decir es que implica un cambio grande en el movimiento de lo que es la fruticultura en Allen.**

¿Es un peligro la industria hidrocarburífera para la fruticultura?

SH: Mientras se regule y se mantengan todas las seguridades que se necesita, creería que no. El problema es que de parte de los gobiernos no hay regulación, no hay inspecciones cotidianas -ver cómo van haciendo los pozos, cómo van perforando- y como siempre pasa, se hace lo más barato y no lo correcto.

En algunas situaciones hemos encontrado irregularidades que las hemos hablado, hasta denunciado. Nos pasó con un pozo en el que se trabó una cabeza [trépano] allá abajo. Después nos explicaron que le habían echado cuarenta mil litros de gasoil para destrabarla. Cuando yo, con lo poco que sé, sé que hoy la medida superadora es el nitrógeno líquido, que es lo que hace que destrabe abajo y no el combustible, que en sí es contaminante. Ellos dijeron que sí, que tendrían que haber usado eso, pero es diez veces más caro que el gasoil y todavía no tienen disposición en contra de usar gasoil.

Después, la otra, con los camiones que llevan el barro que sale de las perforaciones, las bateas, los contenedores, no venían tapados y en una

entrada de Allen -donde había lomos de burros, reductores de velocidad-vuelca una parte de ese barro con crudo, que fue mínima, tampoco todo el contenedor. Lo fotografié, lo filmé, lo denuncié a la policía, a Medio Ambiente. Y hoy, a registro de eso, veo los camiones todos con tapas contenedoras para que no haya ningún derrame. Entonces, si se podía hacer eso, había que hacerlo antes de que pase una cosa así.

¿Hay controles de la Secretaría de Medio Ambiente? ¿Ves inspectores?

SH: Los pozos los vemos cotidianamente, están entre medio de las chacras. En las chacras uno circula constantemente y no se ve un seguimiento. La única función que cumplió [la Secretaría de Medio Ambiente], creo yo, fue cuando hubo esa trabada de pozo. Ahí sí vinieron y nos mandaron a unos cuantos productores más a analizar el agua de pozo para ver si había habido contaminación. Ese fue el único momento que vi movimiento de parte de la Secretaría de Medio Ambiente, de parte del Estado.

¿Qué resultados les dio el estudio?

SH: Hasta ahora no me vinieron a mostrar los resultados del agua que habían sacado de la chacra. Eso lo tendrán que hacer público, porque es algo de interés público. La mayoría nos preocupamos.

Acá están desarrollando tight y se utiliza fractura hidráulica. ¿Escuchaste hablar de la fractura hidráulica?

SH: Sí, los he escuchado a ellos y los he escuchado a los que protegen el medio ambiente, he visto videos, he visto información de otros países sobre lo que está pasando, los reclamos que hay. Y ese miedo se genera en que acá puede suceder algo malo. Si hoy me preguntás, no pondría las manos en el fuego porque no sé lo que podría llegar a pasar entre medio de esta actividad. Siempre hemos dicho que a nosotros nos han ido llevando al punto de tener una fruta inocua, sin contaminantes ni nada de eso, porque es comida. Y sobre esto nos han hecho hacer certificaciones de toda clase para

llegar al mundo con fruta de buena calidad y sin residuos tóxicos. Quiere decir que hoy estamos con certificaciones que no te dejan ni tirar ni un litro de gasoil ni de aceite al piso. Por ejemplo, en Europa hay determinaciones que marcan que para producir hay que estar a más de 500 metros de toda la contaminación que se genera en una autopista. Y eso nos produce miedo de que con esta incorporación de hidrocarburos en algún momento nos pongan trabas para poder comercializar frutas que esté cerca de pozos de gas o de lo que sea.

¿La empresa se acercó a comentarles cómo realizan la extracción, con qué métodos?

SH: Sí, sí, lo hemos charlado. Se les pidió que como la fruticultura hace una certificación de medio ambiente, que ellos también hagan una certificación de medio ambiente, porque esto no ha sucedido nunca, entre las dos actividades, que haya una certificación o que haya un estudio del impacto ambiental, estando las actividades una al lado de la otra. Qué puede suceder, qué beneficios o qué contras puede tener esto. Eso se lo pedimos para que se trabaje en conjunto, porque de esa manera podemos dictaminar si realmente podemos llegar a tener problemas a futuro o no. Porque la verdad es que cuando vienen [las petroleras] a una chacra, [para nivelar el terreno y perforar un pozo] le echan caliza, sacan todas las plantas y esa tierra ya no es más productiva. La empresa se va, levanta todo, y esa tierra no va a ser más productiva. Entonces, lo que nosotros tratamos con esto es ver qué impacto va a generar en el tiempo esta situación.

No nos olvidemos que ahora **hay casi ciento cincuenta pozos en Allen y, por lo que hablamos con la empresa, vienen por muchos más, y verdad es que eso nos preocupa, porque nos complica en la actividad.** No solamente por lo que pueda contaminar o no, porque no lo sabemos, porque es todo nuevo tanta cantidad, y haciendo hidrofractura; antes era todo pozo convencional. No tenemos registros de qué pueda pasar acá pero no queremos estar llorando después de que pase. Queremos que se tomen los recaudos que se necesitan para que esta actividad no complique más todavía la fruticultura, que está complicadísima en lo económico.

Yo fui clarito con la empresa, le dije: “mientras que ustedes hagan las cosas como se deben, conmigo no van a tener problemas, más allá de que no los quiero. Pero el día que los encuentre en algo raro, los voy a denunciar. Están invadiendo una zona productiva con pozos, moviendo maquinaria pesada, ustedes son los que tienen que entrar con cuidado, tratando de hacer las cosas bien”. Si nosotros dejamos pasar en alto esto, un día de estos tiran un contenedor en el medio de la calle, en el medio del pueblo, y uno no quiere eso. Antes lo desviaban tres, cuatro kilómetros, y de a poquito fueron avanzando. Como nadie les dice nada, hoy están pasando al límite. No quiero ver un día de estos que cruce un camión con esta batea por la ciudad, porque es de riesgo.

Tenemos calles que las destruyeron cuando vinieron con los camiones a hacer sísmica, las dejaron hundidas cuando estaba Apache, no hubo mantenimiento. Eso también se lo reclamamos a la empresa, pero ellos dijeron que tienen una calle que es la principal y que a esa la van a mantener. Si uno mira las calles principales, tampoco les han dado mucha bola, están con pozos, esas cosas no arreglan, no miran. Lo que han hecho, sí, es romper las rutas alternativas que teníamos para pasar los caños; las han arreglado pero no quedaron como estaban. Y son rutas paralelas a la ruta 22, que nosotros tenemos, para llevar nuestra fruta, para que no haya tanto problema de tráfico.

Con Apache, ¿había diálogo?

SH: Cero diálogo con Apache. Desde que está YSUR recién se empezaron a acercar a la comunidad. Antes no había acercamiento de las empresas petroleras y tampoco había mucho movimiento.

Nos pusimos a charlar con la empresa por el hecho de que los productores quisieron charlar. Si me preguntás a mí, yo no voy a dejar meter un pozo de petróleo en mi chacra. Yo no quiero nada de hidrocarburos en la chacra, prefiero arrancar las plantas, dejar todo limpio, dedicarme a trabajar en algo y mantener la chacra de esa manera, pero nunca voy a dejar entrar. Pero es mi pensamiento, porque no quiero destruir la tierra, porque es ya un problema de sentimientos más que económico. Hemos peleado tanto

con la urbanización, porque hemos llegado hasta a un Plan Rector para que no nos avancen. Hemos tenido, por ejemplo, al presidente del Concejo Deliberante que nos dijo: “Pero si ahora con la tecnología que hay pueden ir a producir a la barda”. ¿Te imaginás, teniendo un valle tan fértil, regado con canales y todo, que te digan eso?

Uno sabe que el hidrocarburo, más allá de que nosotros nos pongamos en contra, es lo que más reditúa a la provincia; la fruticultura casi no le da nada, porque de ingresos brutos y todas esas cosas estamos exentos. **Uno puede entender que todas estas regalías que vienen de parte del hidrocarburo no las consigue de otra manera y por ahí es el fuerte que la provincia pelea y la fruticultura va quedando a un costado.** Pero la verdad es que los sesenta y pico mil puestos de trabajo que genera la fruticultura nunca los va a dar el petróleo. Entonces va a ser un problema mucho mayor dentro de unos años si no cuidamos la producción. Porque es impresionante la mano de obra que se genera. Nomás en Allen hay más de quince mil puestos de trabajo.

¿Cuánta es la tierra dedicada a la fruticultura en la región?

SH: Cuarenta y un mil hectáreas en todo Río Negro, y seis mil, casi seis mil quinientas hectáreas en Allen.

¿Sabés cuánta es la tierra afectada hoy a la industria de hidrocarburos?

SH: No, de hidrocarburos no tengo noción. Por lo que sé, han agarrado parcelas de una hectárea. Si vamos a hablar en proporción de la cantidad de pozos que hay, y... podés estar hablando de que son ciento cincuenta pozos a una hectárea por pozo, son ciento cincuenta hectáreas. Es más o menos el cálculo, porque se usa una hectárea para poder meterse y hacer el pozo, de lo que vemos: las torres y todas esas cosas.

¿Hay mucho loteo de chacras?

SH: Sí, se están loteando cantidades de chacras, es que hoy es el boom. Si te vendo mi chacra para producir, no te la puedo vender a más de quince,

veinte mil dólares la hectárea, depende de la producción que tengas y de cómo la tengas implantada. Si es para lotear le sacás cincuenta mil dólares. Un viejo de 65, 70 años, agarra 50 mil dólares por una hectárea, tiene diez hectáreas, ¿sabés que hace con eso? Se compra una casita en el pueblo, chiquita, y vive el resto de su vida tranquilo. Entonces, cómo vos podés pelear con eso. Hoy una tierra al frente de la ruta 22, para un emprendimiento que no sea fruticultura, se está vendiendo en 80 a 100 mil dólares la hectárea. Es una fortuna de plata para el productor.

Se nos ataca de los dos lados [hidrocarburos y loteos] y la debilidad del productor, al no tener sustento económico, hace que dependamos de esas cosas. Es un problema, porque cada mes quedamos menos productores y ya va a llegar un momento en que va a ser insostenible. Si uno mira Cipolletti, Fernández Oro, ya han pasado a ser mucho más ciudad-dormitorio. Porque conviene comprarse un terrenito en estos lugares y no en Neuquén, que te matan en la cabeza. Y eso ha hecho que haya crecido y se está trasladando algo acá.

Ahora, lo que va a afectar, y no dentro de mucho, va a ser lo económico. Ya estoy viendo alquileres que se fueron a las nubes. Como saben que los petroleros pueden pagar, levantan los alquileres y después a la gente de acá le cuesta alquilar. Se infló todo y la gente que vive en la chacra, la que trabaja en la chacra, te dice “che, yo no puedo estar cobrando esto”. Ya se quieren acercar a una petrolera. Creo que en un año más se va a notar muchísimo todo eso.

De hecho, de eso se quejaban los productores de El Chañar.

SH: De que no tenían gente... eso es lo que va a pasar acá. Porque [las petroleras] entraron con tanta fuerza que yo creo que va a pasar eso. Yo veo a muchos familiares, hay primos míos que tienen chacra y están trabajando arriba de un camión en la petrolera.

* La entrevista fue realizaba en el mes de marzo. Meses después los productores de Allen tomarían en dos oportunidades (varios días en cada una de ellas) los pozos gasíferos en el marco de una protesta del sector. A su vez una explosión de un pozo afectó nuevamente a vecinos y contaminó pequeñas lagunas naturales. La empresa YSur intentó compensar a los vecinos económicamente a cambio de un compromiso de no reclamar más, puesto en un contrato confidencial.

Cinco Saltos

Las marcas de la memoria

La localidad rionegrina acumula en la memoria colectiva una de las peores historias como herencia del progreso en la Patagonia. Pero en Cinco Saltos florecen sueños firmes que cosechan victorias. De la colonia agrícola a principios de siglo XX a la ciudad del futuro con la fábrica de fertilizantes INDUPA en los años '50, hoy transcurre un presente de lucha contra las nuevas actividades del boom petrolero.

Colonia “La Picassa” fue el nombre del paraje antes de convertirse en Cinco Saltos. Mientras las tierras productivas avanzaron en la zona al ritmo del desarrollo de los canales de irrigación, el trazo de líneas férreas con destino a Contralmirante Cordero potenció la llegada de emprendedores y colonos que se asentaron a principios del siglo XX. Con la consolidación de su residencia por 1914, reemplazaron a empresarios y militares en la titularidad de las tierras, como el Coronel Fernández Oro quien poseía grandes extensiones de las tierras del flamante valle. Las concentraciones de trabajadores en función de estas grandes obras de infraestructura también colaboraron al aumento poblacional, ya que muchos se radicaron en la zona una vez terminadas las faenas.

Al genocidio indígena como primer eslabón de avance del Estado sobre las tierras de la Patagonia, le siguió la planificación estratégica productiva. Este avance de frontera es caracterizado por la Doctora en Antropología Diana Lenton como *genocidio constituyente*: la llegada y constitución de un Estado a partir de una matanza, expulsión y dominación de las sociedades preexistentes.

Tras la ocupación se produce la primera incorporación de las tierras australes al sistema mundial capitalista y su sede administrativa será la Capital Federal. Allí se realizaban todos los trámites, desde las ventas de las tierras hasta los permisos de riego. De este modo avanzaban las fronteras productivas, incorporándose a la acumulación del capital y generando relaciones de dependencia de estas nuevas periferias con los países centrales. Antes que el fruto nazca en las chacras patagónicas ya se sabía su destino. Las exportaciones de las nacientes chacras, distribuidas en distintas Colonias, conformaron un polo productivo que fue la base de las futuras ciudades del Valle.

Cuando el siglo iba promediando su media vida, se instala en la ciudad de Cinco Saltos la empresa Industrias Patagónicas S.A. (INDUPA) destinada a la producción de fertilizantes químicos para el mundo del agro.

Durante su presencia, la empresa generó importantes fuentes de contaminación debido a los insumos y materias primas con las que se trabajaba: ácido sulfúrico, mercurio, carburo de calcio, reactivos de polimerización, carbón. Allí se producía cloro, hidróxido de sodio, ácido clorhídrico,

cloruro de calcio, hipoclorito de sodio, cloruro de hidrógeno, acetileno, tricloroetileno, cloruro de vinilo monómero y policloruro de vinilo, más conocido como PVC. También se elaboró en la planta el fuerte plaguicida hexaclorociclohexano, conocido comercialmente como “666”, hasta que fue prohibido por ser gravemente dañino para la salud.

Como resultado de la desidia empresaria y estatal, en los más de 50 años que duró su paso por la ciudad, la compañía –que llegó a ser el sinónimo de progreso en la zona– dejó un cementerio químico de dimensiones enormes (53 hectáreas). Allí fueron depositadas 176 toneladas de tierra contaminada con mercurio, 208 toneladas de grafito de celdas, 232 toneladas de carbón catalítico y 80 toneladas de grafito de pilas. Además, del lugar donde funcionó la planta de electrólisis se extrajeron del suelo más de 10 toneladas de mercurio. En 2006, vecinos encontraron un camión con 200 toneladas de carbono activado contaminado con mercurio, que se dirigía a la zona de bardas sin ningún tipo de seguridad y de manera ilegal.

Al día de hoy, en Cinco Saltos reside el basurero de mercurio más grande del país. Pero **la historia del paso de la empresa Industrias Patagónicas por la ciudad también dejó un aprendizaje, marcando el ADN de las nuevas generaciones: no se puede aceptar la idea de progreso y las promesas de grandes beneficios económicos si no está garantizada la salud** de la población y el ambiente.

La culpa es de Fidel

En septiembre de 2011, José “Pincho” Chandía, militante del Partido Comunista de Cinco Saltos, accedió a la séptima banca del Concejo Deliberante. Chandía trabajó durante cuatro años en la planta de INDUPA hasta que lo despidieron en 1988 por ser uno de los organizadores de la junta interna y denunciar las condiciones laborales a la que eran expuestos los trabajadores. Actualmente, tiene 57 y lleva 26 años como enfermero. En su labor de concejal se dedicó a presentar proyectos que trascendieron en la historia del pueblo. Así, en 2012 impulsó una exitosa ordenanza que prohibió el fracking y lo convirtió el primer municipio de América Latina que se opuso a la práctica experimental en su ejido.

Tranquilo y pausado, Pincho Chandía nos explica que se enteró de la fractura hidráulica en el debate de la presentación del libro “Los comunistas y la huelga del Chocón”, cuando un camarada suyo citó a Fidel Castro en “Marcha hacia el abismo” (2012). En dicho artículo, el líder revolucionario caracterizó el descubrimiento del gas de lutitas y las nuevas técnicas de extracción de hidrocarburos en Estados Unidos. Los ejes del escrito son advertencias sobre las posibilidades de una nueva guerra nuclear y la importancia de dar un giro ante las drásticas consecuencias del cambio climático. Impactado, Pincho se vio convocado y se puso a trabajar en la ordenanza que logró prohibir el fracking en su pueblo. “El legado de la naturaleza, generado en cientos de miles de millones de años, es desperdiciado en menos de dos siglos” lamenta el texto de Fidel Castro.

Como decíamos, el antecedente de las consecuencias ambientales que dejó la ex planta de INDUPA fue unas de las bases desde donde se cosecharon rechazos a actividades extractivas y dañinas para la salud de la población y el ambiente. Meses antes de la reglamentación anti-fracking, fue sancionada una ordenanza que prohibía la minería a cielo abierto en todo el ejido de Cinco Saltos.

Chandía relata el periplo del proyecto. “Una vez presentado, convocamos a la organización Tierra Madre, los invitamos a que se presenten en la comisión del Concejo Deliberante que trataría el tema. Ellos vinieron, se convocó a la comunidad a participar y proyectaron la película Gasland a todos los concejales. Estuvo la intendenta, hasta incluso alguien que habló muy a favor del fracking. Pasada esa instancia se sancionó; estábamos en diciembre del 2012”. Considera que la fecha jugó a favor porque en ese momento, con vacaciones y período de receso de verano, se logró confundir. La carta orgánica establece que son 10 días hábiles para que el Ejecutivo pueda vetarlo y, según caracteriza Chandía, “durmieron”.

Sin embargo, trataron de revertir la ordenanza. Primero buscaron vencerlos con técnicos de YPF que vinieron hasta el Concejo Deliberante y disertaron ante todos los ediles las bondades del fracking; “intentaron hacernos creer que estábamos equivocadísimos con lo que sancionamos, pero esas charlas nos convencieron más aun lo que ya habíamos votado”. Al mismo tiempo, las presiones políticas sobre la intendenta Liliana Alvarado

perteneciente al partido Frente para la Victoria (FpV) no tardaron en llegar. El primero en comunicarse fue el senador Miguel Pichetto (FpV) quien le pidió que vetara la ordenanza. Días después, se presentó el veto, pero fue rechazado por ser una medida extemporánea ya que habían pasado más de 10 días.

Una vez firme la ordenanza y con la publicación en el Boletín Oficial, Cinco Saltos se transformó en el primer municipio libre de fracking del continente, siendo un ejemplo que comenzó a replicarse en muchos lugares: **hoy en la Argentina existen unos cuarenta municipios con ordenanzas que prohíben la extracción con este método, tendencia que se repite en Brasil, Uruguay y México.**

El texto aún está vigente a pesar de correr peligro. Un fallo del Tribunal Superior de Justicia de la provincia de Río Negro declaró la inconstitucionalidad de una ordenanza municipal de la ciudad de Allen de similares propósitos, sancionada en agosto de 2013.

Basureros petroleros a cielo abierto

En mayo de 2013, la empresa Greencor S.A., propiedad del funcionario del Ministerio de Defensa de la Nación, Luis Gustavo Caranta, presentó un pedido en la Secretaría de Medio Ambiente de la provincia de Río Negro para instalar un emprendimiento de tratamiento de residuos petroleros en la ciudad de Cinco Saltos. En la localidad, inmediatamente enterados, comenzaron las movilizaciones para rechazarlo.

Las asambleas populares eran claras en su reclamo: no querían que se instale un basurero petrolero. Chandía acota que fue habilitado ilegalmente al no haberse realizado la audiencia pública, violando tanto la carta magna municipal como las leyes provinciales.

Le empresa aseguraba que la técnica (dada a conocer como landfarming) no era un basurero petrolero sino que se trataba de biorremediación de suelos contaminados por hidrocarburos. Este tipo de método es experimental en cuanto al tratamiento de tierras contaminadas con hidrocarburos.

La ubicación donde pretendía instalarse la empresa era en zona de meseta, cercana al Lago Pellegrini, donde existen varios emprendimientos

productivos y recreativos. El concejal del Partido Comunista recuerda que “pagaron las cuotas para acceder a un terreno en la planicie, en donde las posibilidades de corrimiento en el terreno son grandes, los corredores caen en el canal principal de riego y el Lago Pellegrini. Hasta le usurparon parte del terreno a la empresa local Castillioni.”

La Secretaría de Medio Ambiente provincial respaldó la aprobación de la habilitación sin audiencia pública, argumentando que era “muy engorroso” realizarla y requería de mucho tiempo.

Cada paso que daba la empresa para instalarse hacía crecer la indignación popular. Chandía recuerda que “la movilización que se generó con la aprobación de la instalación de basureros petroleros en la ciudad fue memorable, más de seiscientas personas reunidas en asambleas.”

Grandes asambleas, festivales y una caravana de más de cien autos frenaron el intento de instalar una actividad contaminante en la ciudad. Al día de hoy, toda acción quedó suspendida hasta que no se haga la audiencia pública correspondiente y se presente un nuevo informe de impacto ambiental.

Pero en mayo de 2014 los vecinos padecieron un deja vu: dos camiones con tierras y lodos contaminados por hidrocarburos se dirigían a la zona de la meseta, y fueron detectados por ir perdiendo parte de las 20 toneladas de tierra contaminada por la ruta. Una situación similar a la ocurrida en 2006 con el camión que trasladaba desechos contaminantes de INDUPA. En noviembre de ese año, la Secretaría de Ambiente le exigió una remediación del predio en el que había depositado material contaminado. Unos 30.000 metros cúbicos de lodos empretrolados quedaron varados en el predio que iba a ocupar la empresa, hasta el día de hoy sin remediación alguna y a cielo abierto. Los vecinos continúan reclamando que se retire el material y se remedie.

La acción conjunta de los vecinos de Cinco Saltos es un ejemplo en tiempos de avance de frontera extractiva hidrocarburífera sobre el valle rionegrino. El recuerdo de la contaminación de INDUPA, activó la memoria colectiva que impidió la utilización del fracking en el municipio, primer paso necesario para activar decenas de otros procesos similares en municipios del país y el continente.

El blindaje estatal al avance extractivo en el Alto Valle, a través de incentivos a la explotación gasífera, ha podido ser contrarrestado gracias al esfuerzo conjunto de un pueblo en donde la memoria se encuentra activa, sensible y crítica. Algo que pretende extenderse a otros pueblos de este sur del mundo.

Fuentes

- Alvaro, María Belén (2013). Estrategias de reproducción social en la producción familiar capitalizada: los chacareros del Alto Valle de Río Negro. Buenos Aires: La Colmena.
- Bercovich, Alejandro y Rebossio, Alejandro (2015). Vaca Muerta. Buenos Aires: Planeta
- Cuba Debate. Fidel Castro (05/01/2012). La marcha hacia el abismo
- Dehais, Francisco José (2001). El viejo Cinco Saltos y sus familias. Cinco Saltos. Río Negro: Publicado en página web del municipio.
- Diario Once (13/08/2015). Firma acusada de no remediar en Cinco Saltos
- Diario Río Negro (22/11/2013). Aseguran que no hay basurero petrolero
- Diario Río Negro (11/05/2014). Detienen camión que perdía residuos petroleros en Cinco Saltos
- Informe del Departamento Provincial de Agua (10/07/2002). Muestreo de Suelos-Localidad Cinco Saltos.
- Instituto Petroquímico Argentino (1999). La República Argentina y su Industria Petroquímica. Buenos Aires: Editorial La Barrosa.
- Machado Aráoz, Horacio (2014). Potosí, el origen. Genealogía de la minería contemporánea. Buenos Aires: Editorial Mar Dulce.
- Página/12. Darío Aranda (10/10/2011). “El Estado se construyó sobre un genocidio” Entrevista a la Antropóloga Diana Lenton.
- Periodismo Sur (24/04/2014). Greencor: “Landfarming no es basurero petrolero”; Ambiente: “Engorrosa audiencia”.
- Boletín Oficial de la provincia de Córdoba (10/02/2015). Convocatoria Asamblea General Ordinaria.

Epílogo: Tensiones en el Valle

En Alto Valle Perforado buscamos analizar el avance actual de la frontera hidrocarburífera en la región del Comahue. Zonas poco explotadas, áreas conocidas como marginales desde fines de los años 60, se convirtieron al calor del avance de Vaca Muerta en un codiciado negocio para las petroleras.

Este avance extractivo se desarrolla sobre el valle de las provincias de Neuquén y Río Negro, rodeados de los centros urbanos más grandes de la Norpatagonia y sumergidos en medio de economías regionales de arraigo, como la fruticultura. La imagen de la torre de perforación, la cigüeña o el ir y venir de los camiones con equipos pesados, ha comenzado a ser una constante en los barrios periféricos de las principales ciudades. A esto se suma el contraste brusco entre la actividad petrolera y los sectores productivos de chacras.

Expresiones como desarrollo sustentable, planificación estratégica o desarrollo con inclusión se tornan comunes al oído del vecino y productor. Discursos que ocultan la racionalidad de políticas de Estado que, bajo cuño rentistas, ponen todos sus esfuerzos e intereses en aumentar el flujo hacia las arcas de la administración de turno (municipios, provincias y/o Nación). En ese sentido, Neuquén es un caso testigo ya que encontramos que, por ejemplo, su presupuesto está diagramado según el valor del barril y los ingresos por la explotación de hidrocarburos representan una parte importante del mismo. Cuando recorremos Plottier, la ciudad de Neuquén y sus barrios, Allen, en fin, el Alto Valle Perforado, nos encontramos con un denominador común: tras años de extracción hidrocarburífera la riqueza no chorreó, no llegó nunca, pero sus impactos sí.

Los conglomerados urbanos del extractivismo, con una tasa de crecimiento sideral del sector terciario -hoteles, shopping, hipermercados, etc.-,

se encuentran colapsadas en todo tipo de servicios básicos -agua, cloacas, transporte, viviendas, etc.- y con Estados ausentes (o mejor dicho excluyentes) en la planificación y ordenamiento territorial. Ciudades al servicio de una renta que fluye con destinos inciertos, que tienen como espejo la suerte de las urbes petroleras del ayer, colapsadas a fines de los años noventa tras las privatizaciones, como Cutral Co, Plaza Huincul o la más recientemente, Rincón de los Sauces.

Los sectores populares que habitan estas ciudades nacen con la escasa presencia del Estado en sus territorios. Como ejemplo, en Valentina Norte encontramos a un Estado que promueve planes empresariales en lugar de planificar políticas públicas en beneficio de la población. Las políticas de Responsabilidad Social Empresarial terminan siendo en territorio una suerte de clientelismo extractivo, en búsqueda de los consensos necesarios para poder desarrollar la explotación gasífera. Los vecinos, entonces, no reciben agua potable en tanto satisfacción de un derecho sino por una cuestión de costos: a las empresas les sale más barato contratar un camión aljibe que tener que hacer frente a las justas demandas locales. A un escenario de por sí complejo, se suma el histórico clientelismo institucional impulsado por el Movimiento Popular Neuquino y sus más de 5 décadas de ininterrumpido gobierno.

La altisonante llegada de la actividad petrolera también pone tensión sobre las centenarias economías regionales de arraigo y, en muchos casos, de subsistencia. De productores a rentistas, un paso que el extractivismo también ha tenido como logro en nuestras tierras.

Contra poniéndose a esto, el proceso de organización de vecinos, asambleístas, productores, organizaciones sociales y políticas, ha permitido que emerja un importante movimiento de resistencia al avance extractivo, cristalizado en referentes como la Multisectorial contra la Hidrofractura en Neuquén y en Río Negro con distintas asambleas y espacios. A pesar de la resistencia en instancias superiores, como el veto a la ordenanza de la ciudad de Allen, distintas iniciativas populares de prohibición han convertido a varios municipios en “Libres de Fracking” tanto en la provincia de Río Negro como de Neuquén.

Reuniendo esos testimonios e inquietudes es que decidimos abordar la redacción de este libro, que consideramos abierto: una primera aproximación a un proceso que recién está empezando, una historia a la que le quedan muchas páginas por escribir. Por ejemplo, semanas previas a que salga esta publicación, la Cámara de Productores de Allen llevó adelante distintas jornadas de lucha. La toma de pozos e instalaciones durante varios días motivó a que la empresa intente presionarlos alegando pérdidas millonarias. También, en meses posteriores a nuestro trabajo, un pozo de tight gas explotó frente a las casas de una veintena de vecinos y contaminó una laguna natural. A pesar de la gravedad de la situación, ningún funcionario se acercó a los vecinos que quedaron librados a su capacidad de negociación con la concesionaria YSur. La filial de YPF condicionó la negociación a un contrato de confidencialidad en el que los vecinos debían renunciar a cualquier futuro reclamo.

A pesar de los distintos mecanismos de amedrentamiento y coerción, la sociedad continúa su proceso de discusión y organización. Una justa búsqueda, en la que este libro se enmarca, por vivir en un ambiente sano y con una sociedad más equitativa, disputando palmo a palmo con un modelo que excluye y contamina. Allá vamos.

Cicatrices de la tierra

En febrero el sol pega duro en el pueblo de Añelo a la hora de la siesta. Eso no impide que las camionetas 4x4 y los camiones lo atraviesen a toda velocidad, yendo y viniendo a los pozos de Loma Campana, el corazón de Vaca Muerta.

El área es parte del territorio histórico de la comunidad mapuche Campo Maripe, que desde 2013 ha realizado una serie de movilizaciones, tomas de torres y cortes de ruta, demandando sus derechos. “Con ese sistema de fracturación están contaminando las napas freáticas y además no dejan a nuestros animales pastar como antes”, cuenta entre dos tragos de mate el Logko Albino Campo.

Sin embargo la frontera extractiva crece de la mano del fracking no solo en el centro de Vaca Muerta. Cuatro años después de que comenzara a ser utilizada esta técnica, sus impactos son notorios en distintas partes del territorio, ya sea amenazando la producción frutícola del Alto Valle, conviviendo con vecinos, poniendo en riesgo sus fuentes de agua o sitios de alto valor de conservación de la flora y fauna patagónica.

Recorrimos estos territorios desde el cielo y por las rutas, buscando retratar lo que está detrás de los discursos empresariales y las promesas estatales: las cicatrices de la tierra que la industria petrolera está dejando en el norte de la Patagonia.



Las desigualdades de la ciudad de Neuquén, capital de esta economía de enclave, son visibles: un este opulento y un oeste abandonado que no para de crecer. | Fotógrafo: Martín Barzilai



Emplazada entre las ciudades de Neuquén y Plottier el Área Centenario, operada por Pluspetrol, es un yacimiento gasífero en explotación que convive con miles de vecinos. | Fotógrafo: Martín Barzilai



A mediados de 2013 explotó un pozo a metros de un barrio de la ciudad de Plottier, causando un incendio que duró cinco días. Los restos muestran su proximidad a las casas. | Fotógrafo: Alexis Vichich



Valentina Norte es el barrio ubicado más al oeste de Neuquén Capital. Allí los vecinos conviven con una veintena de pozos gasíferos distribuidos en cinco locaciones cerradas. | Fotógrafo: Martín Barzilai



La explotación gasífera se ha naturalizado en el barrio Valentina Norte y los vecinos lo ven como si fuese un componente más del paisaje. | Fotógrafo: Martín Barzilai



Los vecinos de Valentina Norte no cuentan con servicios, entre ellos, el agua. Las obras de la red pública recién están siendo instaladas por Pluspetrol, a partir de un acuerdo con el municipio. | Fotógrafo: Martín Barzilai



Un pozo gasífero se encuentra en pleno proceso de fractura hidráulica (fracking) al caer la noche en la meseta que se encuentra sobre el barrio Valentina Norte. | Fotógrafo: Martín Barzilai



Comarsa está inserta en plano ejido urbano de la ciudad de Neuquén. Por su ubicación expone a miles de vecinos a la contaminación aérea. | Fotógrafo: Martín Barzilai



Vista aérea de Comarsa, el basurero petrolero más grande de la Patagonia. | Fotógrafo: Martín Barzilai



Lavado en tierra de equipos petroleros, en el basurero petrolero de Indarsa. Este procedimiento debería realizarse en lugares donde los desechos pueden luego ser tratados. | Fotógrafo: Martín Barzilai



Planta abandonada de la ex INDUPA, en la ciudad de Cinco Saltos. Allí residen los restos de la peor contaminación de la historia de la zona. | Fotógrafo: Alexis Vichich



Al momento del registro fotográfico este pozo en Allen se encontraba en la etapa de perforación. Semanas después explotó y contaminó las fuentes de agua de sus inmediaciones. | Fotógrafo: Martín Barzilai



En el predio de una ex cooperativa de productores, se encuentra el depósito de arenas para fractura hidráulica que abastece hoy a Vaca Muerta. Cada saco contiene 1.5 toneladas . | Fotógrafo: Alexis Vichich



En los últimos años son frecuentes las protestas de los productores frutícolas del Alto Valle. En este caso cruzando el puente que une la provincia de Río Negro con Neuquén previo a un corte que duró varios días. | Fotógrafo: Martín Barzilai



El Gobierno provincial e YPF sostienen que es viable que conviva la explotación gasífera con la fruta. Muchos productores ahogados económicamente alquilan sus chacras para la instalación de pozos. | Fotógrafo: Alexis Vichich

La extracción de hidrocarburos y actividades anexas se sitúan, desde el imaginario colectivo, en zonas rurales, alejadas de los principales centros urbanos. Incluso, entre los argumentos para sostener que es segura la utilización masiva del fracking, se dice que en las zonas afectadas no vive gente, que son desiertos.

¿Pero es realmente así? Decidimos recorrer las zonas urbanas de la Norpatagonia, de oeste a este y viceversa, por tierra y por aire, escribiendo, fotografiando y escuchando la vida cotidiana de las numerosas poblaciones comprendidas. Lo que encontramos fue una gran cantidad de petroleras emplazadas en la región con dinámicas complejas y conflictivas en cada uno de los lugares. En nuestro viaje nos guió una pregunta: dentro de la economía hidrocarburífera el Alto Valle, ¿cuál es el rol de los centros urbanos, cuál es el papel de quienes los habitan?

En función de estos puntos hemos dado el nombre a la serie Alto Valle Perforado. A través de esta herramienta, esperamos continuar aportando a la organización y el pensamiento crítico ante el avance del extractivismo petrolero.

